

Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz





Editorial	3
Joaquín Díaz	
La presencia de animales invertebrados en el <i>Guzmán de Alfarache</i>	4
Cándido Santiago Álvarez	
El folclor: origen de su demonización	29
Emma Yolanda Martínez Mendieta	
Campaspero. Léxico y forma de hablar de sus gentes	38
Oroncio Javier García Campo	

SUMARIO

Revista de Folklore número 421 – Marzo 2017

Portada: *Laterna magica*. Münchener Bilderbogen. 1880

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Producción digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Corrección de textos: Rosa Iglesias

Todos los textos e imágenes son aportados y son responsabilidad de sus autores

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Desde el siglo XVIII por lo menos se vienen utilizando las expresiones populares como medio eficaz a través del cual difundir, especialmente en la escuela, ideas y creencias. La realidad es que, tanto en el caso de que se quiera proponer una educación basada solamente en ese tipo de sabiduría como si se utilizan las expresiones en apoyo de otra clase de educación, la tradición oral está presente. No sería necesario recordar que sistemas como los de Girard, Pestalozzi o Fröbel, que fueron el norte de muchos educadores españoles a la hora de plantear la instrucción y preparación de los pequeños en tiempos pasados, incluían el lenguaje oral y la gestualidad como soporte a un fondo patrimonial, pero también a algunas de las novedades que trataban de inculcarse. Es raro el sistema educativo que no ha usado la poesía popular para reafirmar la hermosura de lo sencillo o que no ha tomado prestadas canciones o refranes de la paremiología tradicional para demostrar que siempre acontece lo que la vieja sabiduría recoge (entre otras razones, porque hay adagios para afirmar y negar casi todo). Se observa una fuerte tendencia, que se hace más patente a mediados del siglo XIX, a reconocer no solo el valor artístico o patrimonial de un bagaje tan complejo como experimentado sino su valor social como principio educativo y de formación, ya desde el primer ámbito familiar en el que se abren al mundo los ojos de los niños. Esta tendencia estaría aún vigente al terminar el siglo XIX, pero se complementará a partir de ese momento con algún enfoque aparentemente nuevo. Siempre que se habla de lo popular durante el siglo XX se hace más con el sentido de aquello que se usa mucho que con el sentido de lo que se origina en el pueblo. Popular era, siguiendo el credo romántico, aquello que el denominado «pueblo» —es decir, la colectividad anónima— había producido con su espíritu sencillo, pero, a partir de la pasada centuria (y esta es la visión relativamente novedosa), popular es también aquello que una divulgación precisa y adecuada podía hacer llegar a un número considerable de personas que acabarían por reconocerlo, mantenerlo y utilizarlo como propio, frente al patrimonio de otros. Hay, por tanto, no solo una aceptación expresa de que «popular» significa «para muchos», sino una demostración de que en lo diferente, en la variante local, está el perfil que distingue y enriquece las múltiples facetas de lo esencial y que todo eso se puede apreciar o valorar mejor si lo comparamos con lo que nuestros vecinos han producido en las mismas circunstancias. De ese modo, por tanto, la reflexión sobre lo propio, el hallazgo de lo patrimonial en nuestra forma de ser y en nuestra educación vino a representar el reto más interesante al que se enfrentó el individuo durante todo el siglo XX, reto que consistía en descubrir lo sustancial del pasado transmitido por sus propios ancestros e incorporarlo sin traumas al futuro. Redescubrir el sentido verdadero y cardinal de los objetos cotidianos o del lenguaje comunicador nos sirvieron, pues, para colocar al ser humano en el lugar que le correspondía, que era el de inventor y usufructuario de la realidad. Lejos de las teorías, casi olvidadas hoy, de quienes solo veían en la tradición el dogmatismo riguroso del pasado, la cultura popular nos mostró la capacidad de evolución y la libertad de pensamiento sin necesidad de renunciar a lo propio, a lo patrimonial, que abrazaba palabra y obra.

EDITORIAL

LA PRESENCIA DE ANIMALES INVERTEBRADOS EN EL *GUZMÁN DE ALFARACHE*

Cándido Santiago Álvarez

1. Introducción

El sevillano Mateo Alemán publicó el año 1599 en Madrid la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*. Un lustro más tarde, en 1604, dio a la imprenta en Lisboa la nueva entrega de título ampliado: *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*.

La vida del pícaro Guzmán de Alfarache relatada en la obra de Mateo Alemán transcurre de manera itinerante. Las venturas y desventuras del pícaro se desenvuelven en espacios urbanos, que jalonan dos amplias franjas de tierra, distanciadas entre ellas: una en territorio ibérico y otra en territorio italiano, para cuyo acceso recíproco se vale de la vía marítima.

Los parajes naturales, de orografía cambiante, paisaje diverso, llamativa biodiversidad, por donde discurre el viaje pedestre de nuestro personaje, apenas son tomados en consideración por el autor. Sin embargo, ha incluido en el texto numerosas referencias a plantas y animales, en su mayor parte ligados a los territorios explorados por el pícaro. En cuanto a los animales, encontramos una amplísima relación de vertebrados, mamíferos y aves, tanto domésticos como salvajes; también, reptiles, peces, cetáceos, batracios y una representación nada desdeñable de invertebrados que aparece ensombrecida por todos aquellos.

Ante tal situación, el presente trabajo tiene por objetivo el reconocimiento y la significación de los animales invertebrados que transitan por el texto de la afamada obra del pícaro *Guzmán de Alfarache*.

2. La relación de animales invertebrados

Las voces vernáculas encontradas por nosotros en el *Guzmán de Alfarache*, relativas a invertebrados, alcanzan la cifra de 23, que no es elevada en exceso, pero da muestras de gran diversidad; por otro lado, la aportación de cada una de las partes resulta desigual; así, a las trece voces compartidas agregan, de un modo exclusivo, siete la primera y tres la segunda respectivamente (tabla 1).

Tabla 1. Nombres de invertebrados en cada una de las partes del *Guzmán de Alfarache*

Mateo Alemán							
Nombre	Parte	Nombre	Parte	Nombre	Parte	Nombre	Parte
abeja	1. ^a , 2. ^a	coco	1. ^a	lagostín	1. ^a	pulga	1. ^a , 2. ^a
alacrán	1. ^a , 2. ^a	coral	1. ^a , 2. ^a	langosta	1. ^a	pulpo	1. ^a , 2. ^a
araña	1. ^a , 2. ^a	escarabajo	1. ^a	mosca	1. ^a , 2. ^a	sanguijuela	1. ^a , 2. ^a
avispa	1. ^a , 2. ^a	esponja	1. ^a , 2. ^a	mosquito	1. ^a	tábano	2. ^a
caracol	2. ^a	gusano	1. ^a , 2. ^a	piojo	1. ^a , 2. ^a	zángano	2. ^a
carcoma	1. ^a	hormiga	1. ^a , 2. ^a	polilla	1. ^a		

Los nombres inventariados fueron incorporados a la lengua romance, de modo continuo desde los orígenes, en un lapso multisecular, a medida que se trasvasaba a ella el conocimiento acumulado, en el devenir de la civilización, sobre tan inseparable e imprescindible conjunto de seres, que estaba disperso en registros escritos de muy diversa índole.

Pero, además, ellos sirvieron para que el vulgo hiciera acúmulo de saberes, de un modo en buena medida acertado, por medio de sentencias breves surgidas de la vena popular: las paremias o los refranes llegados a nosotros por transmisión oral (Santiago-Álvarez, 2014).

3. Análisis de los términos¹

Abeja

Esta voz patrimonial deriva del latín *apicula* (dim. de *apis*), alude al insecto himenóptero social, productor de la cera y la miel, explotado por el hombre para su provecho desde los más remotos tiempos.

El autor del *Guzmán de Alfarache* tenía un claro conocimiento del modo de vida de este insecto, también del aprovechamiento de que era objeto, tal como ponen de manifiesto las citas que hemos recogido en su obra. Así, en esta frase:

Vela con los ojos, abre los oídos y no dejes que te pongan las abejas de Satanás la miel en ellos ni hagan enjambre, que son caminos anchos de perdición (1.^a, II, cap. IV, pág. 280).

Cargada de incuestionable intencionalidad moral, sugiere, por medio de la metáfora, cómo la codiciada miel aparece depositada en pequeños alvéolos, y la acomodación demográfica, el enjambre, en espacios confinados.

Algo más adelante, expone que la rica miel procede por transformación de un principio existente en la naturaleza:

Así les acontece como a los animales ponzoñosos, que sacan veneno de lo que las abejas labran miel (1.^a, II, cap. V, pág. 290).

Esta sentencia ha sido incluida en nuestro acervo paremiológico por Cobos López de Baños (1989), con una ligera modificación: «Los animales ponzoñosos sacan veneno de lo que las abejas sacan miel».

La idea ya circulaba en la sociedad de aquel tiempo, como señala la paremia contenida en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* del maestro Correas (1992): «Cuanto zuga la abeja, miel torna, o cuanto la araña, ponzoña», de la cual hemos señalado con anterioridad la incorrección biológica (Santiago-Álvarez, 2006), pues la araña es depredadora y, por tanto, no participa de los recursos que utiliza la abeja para producir la miel.

En otra sentencia, mediante el símil, señala la apariencia externa que muestran las obreras que regresan a la colmena a depositar el producto de su pecoreo:

Era gastadora, franca, liberal, enseñada siempre a verme venir como abeja, cargado de regalos (2.^a, III, cap. III, pág. 344).

1 En todo el artículo, las citas textuales proceden de la edición del *Guzmán de Alfarache* preparada por D. Benito Brancaforte. 2.^a edición. Cátedra, Letras Hispánicas. 2 vol. Madrid, 1984.

La enconada y encarnizada persecución a la que se puede ver sometida una persona, por envidias y malquerencias, la expone mediante un símil apícola:

Los invidiosos de mi privanza se bañarán en agua rosada y convocarán a sus amigos, para que, como enjambres tras la maestra, todos corran a verme y correrme (2.^a, I, cap. VI, pág. 103).

Esto es, el seguimiento que hacen las abejas obreras a la maestra, la reina, cuando sale de la colmena para extender la especie en el espacio; fundar una nueva sociedad.

El autor expresa en sentido figurado, por medio de una práctica apícola, cómo el pícaro Guzmán fue descubierto en un hurto:

Entró dentro y hallóme de rodillas, castrando la colmena (1.^a, III, cap. VII, pág. 431).

El castrado de la colmena consiste en la extracción de los panales cargados de miel.

Por último, da cuenta de la utilización directa de que eran objeto los panales para disfrutar del dulce contenido:

Y aun en esto hacían mil burradas; que como uno levantase un panal de la mesa, envolviólo de presto en un lienzo y metiólo en la faltriquera (1.^a, III, cap. VII, pág. 426).

Este proceder venía de antiguo (Martín Tordesillas, 1968) y era aconsejado para obtener miel muy pura (Méndez de Torres, 1586), la denominada miel virgen.

Alacrán

Este sustantivo masculino proviene del árabe hispano (ár. vg. *al agrab*) cuyo primer registro documental corresponde al siglo XIII (1251), en Calila e Dimna (Döhla, 2009): «Et yo no te di este enxemplo synon por que sepas et entiendas que el mal omne syenpre está aparejado para facer mal, asy commo el alacrán, que syenpre está aparejado para ferir» (manuscrito A). Designa a un arácnido, lucífugo, refugiado bajo piedras, de hábito alimenticio depredador, que al extremo caudal porta un aguijón conectado con una glándula venenosa, con el que pica por descuido o imprudencia.

El autor del *Guzmán de Alfarache* conocía muy bien a este temible animal. Así, da cuenta tanto de su presencia natural como del peligro que entraña:

Son verdes prados llenos de ponzoñosas víboras; piedras al parecer de mucha estima, y debajo están llenas de alacranes, eterna muerte que con breve vida engaña (1.^a, I, cap. III, pág. 146).

No obstante, el apacible paraje donde los ubica no es el adecuado; viven en terrenos pedregosos, en climas secos y cálidos. La parte final de la aserción se corresponde con lo que leemos en la *Historia natural* de Plinio²: «Son una importuna pestilencia de veneno de serpientes, sino que por mayor tormento acaban la vida, con una lenta muerte de tres días» (libro XI, cap. XXV), así como también con la anotación del Dr. Laguna al correspondiente artículo en el Dioscórides (1555): «Hieren siempre al través con la cola los alacranes, y esprimen en la herida cierto veneno blanco, el cual mezclado y encendido con la sangre, se esparce por todo el cuerpo, y si no le atajan, dentro de tres días despacha» (libro II, cap. XI).

2 Para las citas textuales nos hemos inclinado por la *Historia natural* de Cayo Plinio Segundo, traducida por el licenciado Gerónimo de Huerta, 2 vol., Madrid, 1624.

En otro pasaje aclara el modo como estos animales pueden ocasionar el daño:

A los alacranes, que no muerden con la boca y hieren con la cola (1.^a, II, cap. VI, pág. 306).

También está consignado en el texto de la *Historia natural* de Plinio: «Siempre pican con la cola, y nunca cesan de exercitarla, porque no falte en alguna ocasión, hiere al través, y encorvado» (libro XI, cap. XXV), también en la anotación del Dr. Laguna (v. supra).

Son los malos como las víboras o alacranes que, en sacando la sustancia dellos, los echan en un muladar (1.^a, II, cap. X, pág. 361).

¿Qué condito cordial puede haber en el colmillo de la víbora o en la punta del alacrán? (2.^a, I, cap. I, pág. 38).

Las citas anteriores responden a la recomendada utilización medicinal de estos animales como antídoto para sanar del daño que originan con su picadura. Esto lo hallamos establecido tanto en el texto de la *Historia natural* de Plinio: «Entiendese que es remedio para el hombre picado de escorpiones la ceniza de los mismos escorpiones bebida en vino» (libro XI, cap. XXV); «el mismo alacrán puesto sobre su herida o asado, y tomado en la comida, o bevido en dos ciatos de vino puro (libro XXIX, cap. IV)», como en el tratado de Dioscórides (1555): «El alacrán terrestre majado ansi crudo, y puesto, se vuelve remedio de las heridas que el mismo hizo. Comese también asado a este efecto» (libro II, cap. XI).

El Dr. Laguna hace una clara alusión a este proceder en la anotación que realiza a la consideración de Dioscórides: «Mucho debemos a la Naturaleza, pues ya que para mas adornar el mundo con tanta variedad de animales, quiso producir algunos virulentos, y perniciosos al hombre, juntamente con ellos, y en ellos mismos, nos dio el remedio y la medicina» (libro II, cap. XI).

Araña

El término es patrimonial derivado del latín *aranea*, y se refiere a un complejo de especies conocidas por el hombre desde antiguo; unas viven en su habitación, sinantrópicas, otras en ambiente natural; tienen hábito alimenticio depredador, el cual aparece señalado en la *Historia de los animales* de Aristóteles³ (488a17): οἱ δ' ἀράχναι ἀπὸ τῆς τῶν μυιῶν θήρας ζῶσιν (las arañas viven capturando moscas [trad. del autor]).

El autor del *Guzmán de Alfarache* hace mención a las arañas de ambiente natural en dos pasajes:

No hallarás hombre con hombre; todos vivimos en asechanza los unos con los otros, como el gato para el ratón o la araña para la culebra, que hallándola descuidada se deja colgar de un hilo y, asiéndola de la cerviz, la aprieta fuertemente, no apartándose della hasta que con su ponzoña la mata (1.^a, II, cap. IV, pág. 286).

Todos y cada uno por sus fines quieren usar del engaño, contra el seguro dél, como lo declara una empresa, significada por una culebra dormida y una araña, que baja secretamente para morderla en la cerviz y matarla, cuya letra dice: «No hay prudencia que resista el engaño» (2.^a, I, cap. VIII, pág. 121).

3 Las citas textuales proceden de: Αριστοτέλης, Τῶν περὶ τὰ ζῶα ἱστοριῶν. Ἀπαντα, τόμος 15, 16, 17, 18. ΚΑΚΤΟΣ. Αθήνα. {*Historia de los animales*, tomos 15, 16, 17, 18, Obras completas}. Edición bilingüe: griego clásico, griego moderno. Atenas, 1994.

Según Silverman (1969), Mateo Alemán trata de simbolizar por medio de un emblema la angustiada situación vital que le oprime dada su ascendencia judía, análisis que nosotros descartamos para centrarnos en los aspectos zoológicos.

En primer término destacamos que Mateo Alemán se inspiró en la obra de Mexia (1540): «El araña desama y osa tener guerra con la culebra; y dize Plinio, que la acaesce matar desta manera: que, viéndola durmiendo debaxo del árbol donde ella se halla, [se] dexa colgar del hilo que haze y la muerde en el celebro; y affiérrese de tal manera, que de allí no se desase hasta que la mata con su ponçoña (Silva III, cap. IV)», quien a su vez se sirvió de la *Historia natural* de Plinio: «Dexase colgar la araña de un hilo suyo hasta la cabeça de la serpiente que está echada a la sombra de un árbol: y con tanta fuerça la muerde en el cerebro, que rabiando de dolor anda dando bueltas echa rueda, y no pudiendo romper el hilo que está colgado arriba, tampoco puede huir; y asi no dexa de dar bueltas hasta que muere» (libro X, cap. LXXIV).

La imagen descrita responde a un hecho real, en la naturaleza resulta normal la observación de alguna araña que desciende por un hilo de seda para lanzarse sobre la potencial presa, insectos en modo preferente, de la que previamente ha recibido la señal de su presencia. La araña no acecha a la culebra, si descolgada por el hilo se allega a ella, en la situación de reposo detallada, es de modo fortuito.

No obstante, la captura de cualquier pequeño vertebrado resulta ocasional pero en todo caso estaría originada por alguna de las que nidifican en el suelo. En la *Historia de los animales* de Aristóteles (623a 33-34; 623b 1-3) leemos: «Ἐπιτίθεται δὲ καὶ περιελίπεται καὶ τοῖς μείζοσι ζώοις, ἐπεὶ καὶ ταῖς σαύραις ταῖς μικραῖς ἐπιβάλλον περὶ τὸ σῶμα περιθέον ἀφήσιν, ἕως ἄν συλλάβῃ τὸ στόμα: τότε ὁ ἦδη δάκνει προσελθόν» (La araña puede atacar y envolver con su tela también animales mayores que ella, como ataca también a los pequeños lagartos; corre alrededor de su boca dejando su tela hasta cerrarla y solo entonces se acerca y muerde [trad. del autor]), tema que fue recogido por Plinio: «También estas caçan los hijuelos de los lagartos, y lo primero que hacen es, embolverlos en su tela, y después asirlos de un bocado entrambos labios. Quando esto acontece es un espectáculo de Anfiteatro» (libro XI, cap. XXIV).

Algunas arañas fabrican artificiosas telas con la seda segregada que disponen en lugares visibles, de las que se valen para la captura de sus presas. Mateo Alemán habla de ellas en dos ocasiones:

Cuando la basquiña de tela de oro y bordada, ya se vendía el oro y no quedaba tela ni aun de araña que no se vendiese, y de razonable paño fuera bien recebida (2.^a, III, cap. III, pág. 357).

Aquí atisbamos la apreciación lucrativa de las telas de araña motivada por las aplicaciones terapéuticas que aparecen prescritas en Dioscórides (1555) para casos de hemorragias y otros: «Su tela aplicada, restriñe las efusiones de sangre, y defiende que las heridas superficiales no se apostemen» (libro II, Cap. LVI).

En este otro aserto: «Porque para con él son sus telas de araña, hechas contra un elefante» (2.^a, III, cap. VII, pág. 429) emplea la ironía para dar a entender firmeza y rigor, pues las telas de araña son livianas tal como lo expresa el refrán recogido por el Maestro Vallés (1549): «La tela de la araña, al ratón suelta y a la mosca apaña».

Avispa

Voz patrimonial, deriva del latín *vespa*, alude a varias especies de himenópteros con librea variegada, de amarillo con negro, que viven en sociedades no perdurables, a cuya provisión acuden las

hembras de la casta trabajadora con recursos varios; relación que hallamos en la *Historia de los animales* de Aristóteles (628b12-13): «Τροφή δε χρωται μεν και απ' ανθων τινων και καρπων, την δε πλείστην απο ζωοφαγίας» (Su comida la obtienen de algunas flores y frutos, pero sobre todo de carne de animales [trad. del autor]).

El autor del *Guzmán de Alfarache* nos la presenta bajo dos aspectos muy diferentes. El primero aparece en la frase: «Hacíanle rostro de risa, y era la que suele hacer el perro a las avispas: que tal es lo que hoy corre, y más entre los mejores» (1.^a, I, cap. VIII, pág. 219), donde emplea el tono irónico por medio del cual expresa el carácter dañino del insecto que por reacción defensiva pica con el aguijón caudal a quien le molesta. La picadura de la avispa es limpia, el aguijón no queda retenido en el tejido epidérmico, a diferencia del de la abeja.

El segundo aparece en otro contexto donde, por medio de la metáfora, relata los perjuicios que ocasiona en la agricultura, de modo particular al viñedo, en el cultivo del parral, cuando acuden a las uvas maduras cuya epidermis cortan con sus mandíbulas, para alimentarse de la pulpa:

Son los presos della como la parra de uvas, que, luego que comienzan a madurar, cargan avispas en cada racimo y sin sentir se los chupan, dejándole solamente las cáscaras vacías en el armadura, y, según el tamaño, así acude la enjambre (2.^a, III, cap. VII, pág. 436).

Un poco más adelante, prosigue con este realismo: «Quedé como el racimo seco, en las cáscaras» (2.^a, III, cap. VII, pág. 439), expresión que no guarda relación con el episodio de Jonás (v. infra), tal como insinúa Brancaforte (1984) en n.º. 43; luego, consumada la acción adversa, concluye con la siguiente sentencia: «Ya no había sustancia en el gajo. Fuéronse las avispas. Dejéronme solo» (2.^a, III, cap. VII, pág. 441).

La detallada diagnosis del daño a las bayas resulta sorprendente porque se trata de un texto literario y no de un tratado agronómico; hasta donde se nos alcanza, es una de las primeras realizadas, muy probablemente fruto de propia observación, porque no aparece ni en la obra de Columela (libros III y IV) ni en la de Alonso de Herrera (libro II, cap. XV) (1513), que con toda probabilidad tuvo a su alcance. No obstante, encontramos una ligera insinuación a este carácter dañino de la avispa en la *Historia natural* de Plinio: «Es remedio contra las abifpas, para que no se las coman (las ubas), roziarlas con azeyte tomado en la boca» (libro XV, cap. XVII); también aparece en la obra de Costantino Baso, *Geoponica*, escrita en griego: «Ὡστε σφήκας μὴ ἄπτεσθαι ἀμπέλων, ἢ σταφυλῆς, ἢ ἄλλης ὀπώρας. Δημοκρίτου. Ἴλαιον ῥοφήσας, πρόσρανον ὥσπερ ἐμφυσῶν ταῖς ἀμπέλοις καὶ ταῖς σταφυλαῖς καὶ ταῖς ἄλλαις ὀπώραις» (libro IV, cap. X), de la que en 1543 circulaba una versión en latín: «Ne vespae uvas, et alios fructos contingant. Democriti. Oleum sorbeto, et velut insufflans ad vites, et uvas atquae, alios fructus accedito» (Que las avispas no toquen las uvas y otros frutos. De Demócrito. Sorbe aceite, y de ese modo sopla en las vides, y en las uvas, y hacia otros frutos [trad. del autor]).

Caracol

Este molusco gasterópodo terrícola vive encerrado en la retorcida concha calcárea que transporta cuando deambula en la noche para buscar su alimento.

Aparece una sola vez en el *Guzmán de Alfarache*:

Cogí mi hatillo, que todo era el del caracol, que cupo en una caja vieja bien pequeña (2.^a, III, cap. V, pág. 399).

Con esta frase el pícaro Guzmán expone mediante un símil que su hacienda era poca y la llevaba consigo. La expresión tiene su reflejo en el refranero, tal como la recogió el Maestro Vallés (1549): «Como el caracol, cuanto tiene, trae acuestas».

Carcoma

Este sustantivo femenino de origen incierto señala especies de coleópteros de pequeñas dimensiones que atacan a la madera, xilófagos; incluso al polvillo que producen después de digerir la que han roído.

Dos son las citas halladas en el texto de Mateo Alemán:

... que a la más gente no muy descansada son [...], carcoma que se le hace ceniza y cicuta en vaso de ámbar (1.^a, I., cap. II., pág. 137).

Verdaderamente se pueden llamar [...] y carcomas de la verdad (1.^a, III, cap. I, pág. 365).

Tanto en una como en otra, emplea el término en sentido metafórico.

Coco

Este término hace referencia al estado de larva de los insectos holometábolos. Mateo Alemán escribe:

Y si lo comes, ¿de qué te quejas, pues no eres más hombre que yo, a quien podridas lentejas, cocosas habas, duro garbanzo y arratonado bizcocho tienen gordo? (1.^a, II, cap. I, pág. 252).

Se hace alusión a la larva espermatófaga del gorgojo que vive a expensas del haba (Santiago-Álvarez, 2012b), hecho también destacado en el refranero español: «Cada haba tiene su coco».

Coral

El coral vive sésil en las profundidades marinas, tiene aspecto de planta, extraído a la superficie se endurece al contacto con el aire; era objeto de usos varios: adorno, remedios médicos y supersticiosos.

El autor del *Guzmán de Alfarache* solo se hace eco del producto transformado con fines de ornamento y lujo:

Y sacando unos corales de la faltriquera, hizo como que jugaba con ellos y de allí a poco fingió que le faltaba un relicario que tenía engarzado en ellos (1.^a, II, cap. VIII, pág. 337).

Y, sacados los líos para ver lo que iba en ellos, hallaron en cada uno un rosario de muy gentiles corales, con sus extremos de oro, que debían ser encomiendas diferentes (2.^a, III, cap. VIII, pág. 450).

Escarabajo

El término es patrimonial, deriva del latín *scarabaeus*; el vulgo lo aplica en primer lugar a los coleópteros escarabeidos coprófagos, también a los fitófagos. Una sola vez aparece en el *Guzmán de Alfarache*:

Dejóme como el escarabajo, el peso a las cuestras, y fuese a dormir (1.^a, II, cap. VI, pág. 308).

Esta frase metafórica guarda relación con el refrán recogido por el maestro Vallés (1549): «Ayuda al escarabajo, y dejaros ha la carga», en el cual se hace referencia al escarabajo pelotero (Santiago-Álvarez, 2006) que cuando alguien lo molesta suele dejar la pelota que rueda y trata de huir.

Esponja

Este animal sésil conocido y utilizado desde antiguo por su aptitud para embeber líquidos era extraído de las profundidades marinas por adiestrados buceadores⁴.

En el *Guzmán de Alfarache* aparece por dos veces:

Huí de los deste trato y más de chismosos, a quien con gran propiedad llaman esponjas: aquí chupan lo que allí esprimen (1.^a, II, cap. V, pág. 296).

En esta cita por medio de la metáfora expresa con toda claridad la mentada aptitud. Con el mismo sentido viene en la frase siguiente:

Quedamos con él a pesar de ruines, más tan subido de precio y por sus cabales, que apenas alcanzábamos un pan y sardinas, que toda la ganancia se la chupaba la renta, como una esponjia y tanto, que perecíamos con el oficio del hambre (2.^a, III, cap. V, pág. 396).

Gusano

El vocablo es de origen incierto, hace referencia a las larvas vermiformes de insectos holometábolos; no obstante, en aquellas fechas era un término genérico que señalaba animales muy diversos.

La primera cita habla de una larva de insectos de hábitat hipogeo y hábito alimenticio rizófago:

Mas, como sea tan avara mi fortuna, cuando más nuestros tiernos amores iban cobrando alguna fuerza, quebráronse los pimpollos, la flor se secó de un áspero solano, royó un gusano la raíz, con que todo se acabó (1.^a, I, cap. VIII, pág. 232).

Este fenómeno resulta normal en la naturaleza, las larvas de un considerable número de especies de insectos holometábolos, coleópteros, dípteros y lepidópteros; viven en el suelo, pero los adultos lo hacen fuera, son los llamados geobiontes (del gr. γῆ, tierra; βίωω, vivir) periódicos; aquellas que son de hábito alimenticio fitófago originan daños a las partes enterradas de las plantas, cuello, raíces, bulbos, tubérculos, etc.

Las larvas de los geobiontes están sujetas a las variaciones térmicas e hídricas en el horizonte superior del suelo; cuando estas no son óptimas, descienden, y en caso contrario ascienden, momento en el que vuelven a tener a su alcance las raíces, bulbos, etc. Una síntesis de esta migración de gusanos en el suelo la encontramos en la *Historia natural* de Plinio: «Nacen también gusanillos en las raíces, quando siguiéndose lluvias a la simiença, el repentino calor consume y seca la humedad» (libro XVIII, cap. XVII). Con ella podemos comprender el mensaje de Mateo Alemán: cómo la planta a la que «royó el gusano la raíz» bajo la acción «de un áspero solano» llegó al colapso a consecuencia del desequilibrio en el balance hídrico.

4 OPIANO. (1990): (Halieutica, *De la pesca*, 5: 612).

De todos modos, no podemos descifrar a qué orden pertenece el gusano: coleóptero, lepidóptero o díptero, porque el autor omite la planta; no obstante, el empleo del verbo roer nos habla de una larva ectófito, modo de acción de las de geobiontes.

Algo más adelante, en otro pasaje, en cierto modo similar al anterior, expresa:

Sacóme de aquel regalo, comenzóme a dar toques y aldabadas, perdiendo aquella pequeña sombra de yedra: secóseme, nacióle un gusano en la raíz, con que hube de quedar a la fuerza del sol, padeciendo nuevas calamidades y trabajos por donde no pensé, sin culpa ni rastro della (2.ª, III, cap. VIII, pág. 463).

Ahora nombra al arbusto *hiedra*; además, emplea el verbo *nacer*, que nos llevaría a larvas endófitas de dípteros o coleópteros. En este caso, se trata de larvas pertenecientes a las especies que frecuentan el suelo de manera habitual para buscar su alimento, llamadas geófilos (del gr. γῆ, tierra; φίλος, amigo) activos, las cuales pueden causar daños en partes aéreas o subterráneas.

En el análisis de esta segunda sentencia, Brancaforte (1984) apunta el paralelismo que guarda con el pasaje del Profeta Jonás (4,5-8): «Salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de la ciudad; allí se hizo una cabaña bajo la cual se sentó a la sombra, hasta ver que sucedía en la ciudad. Entonces Yahveh Dios dispuso una planta de ricino que creciese por encima de Jonás para dar sombra a su cabeza y librarla así de su mal. Jonás se puso muy contento por aquel ricino. Pero al día siguiente, al rayar el alba, Yahveh mandó un gusano, y el gusano picó al ricino, que se secó. Y al salir el sol, mandó Dios un sofocante viento solano. El sol hirió la cabeza de Jonás, y este se desvaneció; se deseó la muerte y dijo: ¡Mejor me es la muerte que la vida!». La única incongruencia está en que Alemán nombra al arbusto *hiedra*, símbolo de perennidad, que no tiene raíz única, muy probablemente porque le resultaba desconocido el ricino, latifolia de crecimiento rápido.

Por dos veces el autor del *Guzmán de Alfarache* cita al afamado gusano de seda:

Mi ama, como se acostó primero, llevóme muchas ventajas y más el estar holgada; corría sobre cuatro dormidas, como gusano de seda, y frezaba para levantarse (1.ª, II, cap. VI, pág. 309).



Gusano de seda con el síndrome de la dormida

Aquí nos da un detalle de su biología, las dormidas o paradas por las que pasa, desde que sale del huevo hasta que alcanza el máximo desarrollo para convertirse en crisálida encerrado en el capullo de seda.

Este lepidóptero resulta un insecto exótico para nosotros. Originario de China, llegó a Occidente en el siglo VI de nuestra era, pronto se expandió la cría por todo el Mediterráneo, aquí comenzó en el siglo IX con una floreciente actividad en el sur y Levante peninsulares. El impacto que tuvo este insecto en la sociedad desde su llegada propició su entrada en el refranero, donde encontramos una paremia recogida por el maestro Correas (1992) que habla del tema: «Dormir como coco de seda».

Mateo Alemán estaba al corriente de la actividad sericícola en España. La cita trae a colación una raza que pasaba por cuatro dormidas, la cual debía estar muy extendida por aquí. La fuente de información, con toda probabilidad, la halló en el *Arte Nuevo para criar Seda*, de Gonzalo de las Casas, publicado en Granada el año 1581, donde las describe con todo detalle. Además, por el añadido «y frezaba para levantarse» demuestra que conocía el tratado de De las Casas: «Frefça fe llama aquel efpaio de tiempo que paffa el gufano después que despertó de la quarta dormida, hasta yr a las bojas para capullo, o por mejor decir defque fe muda de la quarta dormida, hafta que torna a mudar a las bojas. Deviera tomar efte nombre frefça de frendo frendis verbo latino, que quiere decir chafcar, porque en efte tiempo fe oye claro el ruydo que trae el gufano en comer» (2.ª parte, cap. XIII).

Por otro lado, De las Casas da una explicación muy acertada del proceso, algo insólito para aquellas fechas: «Y las quatro dormidas, que llaman los criadores, estas no se pueden llamar sueño, porque realmente no lo es, sino mudas: en las quales el gusano muda cuatro veces el cuero, y la causa, o razón, o manera porque la muda es, que como el gusano va comiendo, y hinchiendo el pellejo, estira hasta que da dolor, y como está estirado, queda delgado, y con el dolor que tiene no come, o no osa comer, hasta que ha vaciado la hoja comida, y gastado el zumo della, y como la ha acabado de vaciar, y el cuero estaba estirado, ha encogido la parte carnosa del gusano, y así aparta el gusano del cuero» (2.ª parte, cap. III).

El crecimiento de los insectos es discontinuo; cada etapa, en el estado de larva, viene precedida por una renovación del tegumento externo, la muda, proceso bajo regulación endocrina, de enorme complejidad en los holometábolos, con metamorfosis completa, como los lepidópteros, que por ser muy delicado exige la detención de toda actividad, tanto ambulatoria como alimenticia. Los gusanos de seda, cuando se disponen a realizar la muda para pasar de un estado larvario al siguiente, quedan quietos: la parte anterior del cuerpo erguida, en ángulo recto, la posterior sobre el sustrato apoyada en las falsas patas abdominales; este es el «síndrome de la dormida» (Fig. 1).

En la segunda cita:

... y estando ella como gusano de seda de tres dormidas con quien ha querido... (2.ª, III, cap. II, pág. 328).

A parte de la intencionalidad inculpatoria, trata de la raza de tres dormidas, más extendida por Italia, cuya información, sin lugar a dudas, procede del poema latino «De bombyce» compuesto por Marco Girolamo Vida, publicado en Roma el año 1527, vertido a diversas lenguas, que por mucho tiempo estuvo considerado manual para la cría de tan beneficioso insecto:

De Bombyce. Liber I. 300-309	El gusano de seda. Libro I (trad. del autor) *
<p>Nam tumidae interea renovant torpentia alumnae 300 Corpora, et exuvias veteres, ac tegmina ponunt, Et nitidam induitur pubes renovata juventam. Ceu, fodere domos serpentum ubi lubrica turba Sub terram, veniente hyeme, stant frigore inertes, Dum redeat terris tepidi clementia veris: 305 Tum demum egressi ad solem squalentia terga Convolvunt, posita turpi cum pelle senecta. Annuus hic illis mos: at bombycibus ipsis Ter pigra, dum vivent, renovabit corpora somnus. 309</p>	<p>Su rápido crecimiento estimula un veloz despertar: tú los verás sin dificultad, tras un corto sueño, de sus costados arrojar la envoltura infiel, y, relucientes, revestir su nueva juventud. La serpiente, bajo la tierra, al abrigo de los ábregos, se adormece, lejos del frío, hasta los días de la primavera; pero, desde que Flore llega, rompe con destreza su armadura escamosa, y se arrastra y se endereza: así tus gusanillos, sujetos a las mismas leyes, en un triple sueño rejuvenecen tres veces.</p> <p>* No conocemos versión española del poema, nos valemos de la francesa realizada por Bonafous (1844).</p>

En el siguiente párrafo habla en términos tan genéricos: «El que a los gusanillos, a las más desventuradas y tristes gusarapas y sabandijuelas no falta, también os acudirá con todo aquello de que os viere necesitado» (2.^a, III, cap. VI, pág. 425), que nos resulta difícil saber si se trata de insectos; cabría suponer que se refiere a los anélidos del suelo, las lombrices de tierra; en cualquier caso es la rememoración del siguiente párrafo evangélico: «Por eso os digo: no andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?» (Mateo, 6:25-26).

En otro pasaje, en el que leemos: «No se queja de verse ya podrido de tus impertinencias, viéndose metido entre los gusanos de tus demasías que le roen las entrañas» (2.^a, III, cap. III, pág. 346), hace una leve alusión, en sentido figurado, a los gusanos de la fauna cadavérica que pertenecen a los dípteros.

Sin abandonar el sentido figurado, expone:

Que la sospecha es terrible gusano del corazón y no suele ser viciosa cuando carga sobre un vicioso (2.^a, II, cap. V, pág. 210).

Esta consideración la ha tomado del tratado *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias* de Aranda (1595): «La sospecha, es un grave mal para el hombre que le tiene, y un gusano del alma».

Finalmente, encontramos una cita desconcertante:

¡Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduría, Providencia divina, misericordia infinita, que en las entrañas de la dura piedra sustentas un gusano, y cómo con tu largueza celestial todo lo socorres! (1.^a, II, cap. I, pág. 257).

Porque ningún animal puede vivir en un ambiente exclusivamente mineral; necesita de materia orgánica, vegetal o animal, para su sustento. Esta creencia debía venir de antiguo y estaba bastante arraigada, pues en el *Diccionario de autoridades* (1726), en la voz 'carcoma' leemos: «Gusanillo muy pequeño, que roe y penetra la madera, reduciéndola casi a polvo. Son muchas las diferencias que hai según los árboles: y aun en las piedras dicen algunos que se encuentran». También en el de Terreros

y Pando (1786), en idéntico artículo encontramos: «gusano pequeño, y mui común en las maderas, y según muchos aun en las piedras».

La inspiración de Mateo Alemán para esta cita procede con toda seguridad del siguiente pasaje de Mexia (1540): «Y no menos maravillosa es lo que el mismo Fulgoso escribe por tan averiguado, como lo del azeite: que en el medio de otra peña que para otro hedificio fue menester partirse, se halló en lo interior della un sapo grande, y bivo, donde era imposible aver otro mantenimiento sino la piedra. Y, desta misma manera, fue traýda al Papa Martino Quinto una culebra que assi fue hallada en medio de otra peña, que parece naturaleza averla allí críado y que sin mantenimiento se sostenía en sola la virtud y propiedad de la piedra, como un camaleón (que afirman vivir sin mantenimiento)» (Silva II, cap. XII). No obstante, en nuestro refranero hallamos una paremia donde se expresa lo insólito de este fenómeno (Santiago-Álvarez, 2006): «Al desdichado en la sal le nacen gusanos».

Hormiga

Nombre patrimonial, derivado del latín *formica*, denota un conjunto de especies de himenópteros organizadas en sociedades subterráneas, cuyos efectivos salen al exterior y a peón, en grandes filas, marchan en busca del alimento que transportan asido por las potentes mandíbulas.

El autor del *Guzmán de Alfarache* muestra considerable interés por este animal. Así, la primera cita registrada es una frase metafórica que da cuenta de la glotonería de la hormiga, lo que hallamos perfectamente expresado en el refranero (Santiago-Álvarez, 2010): «Donde hay migas, hay hormigas».

Comencé por las cortezas y acabé en el migajón, que estaba hecho engrudo; más tal cual, no le perdoné letra ni les hice a las hormigas migaja de cortesía más que si fuera poco y bueno (1.^a, I, cap. III, pág. 148).

La segunda es una frase que nosotros hemos elevado a la categoría de paremia (Santiago-Álvarez, 2010) para juntarla como variante con las ya existentes, tal la recogida por el maestro Correas (1992): «En algo debe de topar, como dijo la hormiga». Este enunciado alude a la impresión que causa observar a las hormigas en el transporte de elementos que superan su tamaño corporal hacia el hormiguero y que para introducirlos siempre hallan dificultad (Santiago-Álvarez, 2010).

No se en que topa: en algo debe ir, como dijo la hormiga (1.^a, I, cap. V, pág. 175).

La tercera también es un refrán:

Que llevando de cada camino un grano, bastece la hormiga su granero para todo el año (1.^a, I, cap. V, pág. 175).

Delata la actividad de la casta trabajadora de un hormiguero durante la estación propicia, tienen como objetivo allegar alimento para el mantenimiento de la desbordante colonia (Santiago-Álvarez, 2006).

La cuarta es otra visión de la misma actividad:

No así las hormigas por agosto vienen cargadas del grano que de las eras van recogiendo a sus graneros (2.^a, II, cap. VIII, pág. 268).

Esta expresión refleja el pasaje de Proverbios 30: 24-25: «Hay cuatro seres los más pequeños de la tierra, pero que son más sabios que los sabios: las hormigas —multitud sin fuerza— que preparan en verano su alimento».

La quinta cita hace una ligera insinuación al carácter dañino de la hormiga para la agricultura, provocar mordeduras en tejidos jóvenes, yemas, flores, frutos maduros, etc.:

Del árbol de mi vecino y del conocido, no solo quitaría la flor y el fruto, mas no le dejaré hoja ni rama y, si se me antoja cortarele el tronco. Del mío me llega al alma si hallo una hormiga que le dañe o pájaro que le pique, porque es mío (1.^a, III, cap. IV, pág. 396).

Por último, leemos:

Que, de bien considerado, conociendo quién ella es, teme que si le diese licencia y alas, le acontecería como a la hormiga, para su perdición: así no se atreve ni consiente (2.^a, III, cap. III, pág. 354).

Se constata una observación natural, la emergencia de individuos alados de un hormiguero, machos y hembras, para extender la especie en el espacio, fundar nuevas colonias; estos individuos son malos voladores lo que los hace vulnerables a la acción de aves, reptiles, mamíferos insectívoros y otras calamidades, perecen en gran cantidad. Esto aparece recogido en el refranero, tanto en el repertorio del maestro Vallés (1549): «Sálenle alas a la hormiga para ser perdida», «Nacieronle alas a la hormiga, por su mal», como en el del maestro Correas (1992): «Nacieron alas a la hormiga para su daño».

Lagostín

Este término aparece citado una sola vez en el texto del *Guzmán de Alfarache*:

La gente villana siempre tiene a la noble —por propiedad oculta— un odio natural, como el lagarto a la culebra, el cisne al águila, el gallo al francolín, el lagostín al pulpo (1.^a, I, cap. VIII, pág. 238).

La fuente donde bebió Mateo Alemán fue, con toda seguridad, la *Silva de varia lección* de Mexia (1540): «Entre los peces también ay grandes discordias y enemistades. El camarón, en la mar, huye del pulpo más que de otro ninguno. Los delfines son competidores y enemigos de las vallenas. El congrio es enemigo natural de la lamprea. Y el mismo congrio es, en extremo, perseguidor y enemigo de los pulpos y de los lagostines; y es tanto el señorío y miedo natural, que, de ver al pulpo, se muere el lagostin» (Silva, III, cap. IV). Por otro lado el correcto significado zoológico del término lo halló tanto en el *Diccionario latino-español* (1492): «*locusta marina*, por la *lagosta* o *lagostín* en gr. *carabo*», como en el *Diccionario español-latino* (1495): «*lagostín* pescado de mar, *locusta*, ae» de Nebrija.

Esto imposibilita la correspondencia con el término *langostín*, con *n*, «pescado semejante a la langosta, salvo que es menor y tiénese por pescado regalado», presente en el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española de Covarrubias* (1611), también en el *Diccionario de Autoridades* (1732), donde además, para refuerzo del significado emplea el párrafo que analizamos pero añadiendo una *n*, letra que no aparece en la edición *princeps*. Tampoco podemos asimilarlo a *langostino* tal como indica el *DLE*: *lagostín*. m. ant. *langostín*. m. *langostino*. La primera documentación de este término la hallamos en la *Vida de san Jerónimo* (Corominas y Pascual, 1987; Alonso, 1947) escrita por Sigüenza y publicada en Madrid en 1595: «Y escribiendo sobre Naun, comparó a los que se dan a solo el filosofar de los Gentiles, a los saltones y langostinos que aquellas allas que tienen no los pueden levantar mas altos que hasta las zarzas y espinas, ni puede durar mucho su vuelo sin venir a tierra» (Libro 1, Disc. 2.^o), pero en realidad hace referencia a un insecto ortóptero y no a un crustáceo.

No es este el lugar apropiado para abordar la contrariedad semántica, pero, si no aceptamos el sentido del término según Nebrija, deberíamos transferir la autoridad léxica concedida a Mateo Ale-

mán en el *Diccionario de autoridades* para Mexia en razón de prioridad. Por otro lado, en los textos de los clásicos, las fuentes que manejó Mexia se habla de la animadversión entre la langosta y el pulpo. Así, en la *Historia de los animales* de Aristóteles (590b, 10) leemos: «τοὺς μὲν γὰρ καράβους οἱ πολύποδες κρατοῦσιν, ὥστε κἄν ὄντας πλησίον ἐν ταύτῳ δικτύῳ αἰσθῶνται, ἀποθνήσκουσιν οἱ κάραβοι διὰ τὸν φόβον» (Los pulpos las vencen con total fuerza, de manera que las langostas, si los perciben próximos dentro de la misma red, mueren de miedo [trad. del autor]); en la obra de Eliano⁵, *Sobre las propiedades de los animales* (Libro I, 32), encontramos: «Για παράδειγμα, η σμέρνα μισεί το χταπόδι, το χταπόδι είναι εχθρός της караβίδας κι η караβίδα είναι ο μεγαλύτερος εχθρός της σμέρνας» (Para ejemplo, la murena odia al pulpo, el pulpo es enemigo de la langosta y la langosta la mayor enemiga de la murena [trad. del autor]). Finalmente, en el encuentro de Mexia con la sentencia que aparece en la *Historia natural* de Plinio: «Polypum in tantum locusta pavet, ut si iuxta videat omnino, moriatur» (Libro IX, cap. LXII) (La langosta teme tanto al pulpo, que si lo ve junto a sí, luego de todo punto muere [trad. del autor]) tuvo que hacer directamente la traducción, pues faltaban muchos años para que llegara la de Huerta; por tanto, él trasladó *locusta* por *lagostín* apoyado en el *Lexicón* de Nebrija.

En realidad, la animadversión delatada expresa el enlace trófico que regula el equilibrio de la fauna marina. La captura de la langosta por el pulpo nos la relata con sumo detalle Opiano: «El pulpo, por otra parte, a pesar de ser más débil y perezoso de movimientos, devora a la langosta espinosa y veloz. Pues, cuando el pulpo observa que aquella se halla inmóvil bajo las rocas, cautelosamente se echa sobre su dorso, y la rodea con varios lazos, oprimiéndola con la larga cadena de sus fuertes pies, y con el extremo de sus tentáculos aprieta y estrangula el caliente canal en el medio de su boca, y le impide el paso del aire para su respiración —pues los peces también respiran—, y la retiene apretada en su brazo. La langosta unas veces nada, otras permanece quieta, ya se agita convulsivamente, ya se estrella contra las salientes rocas. Pero el pulpo no relaja el concurso de fuerza, hasta que el vigor y la vida abandonan a la langosta y muere. Entonces, cuando ella cae al suelo, el pulpo se sitúa a su lado en las arenas y se la come, igual que un niño succiona con sus labios la dulce leche del pecho de su nodriza; así el pulpo succiona la carne de la langosta, y la extrae chupando de su espinoso vaso, y llena su vientre de dulce comida» (Libro II, 390-408).

Langosta

El término langosta es patrimonial, deriva del latín *locusta*, y se aplica tanto para un insecto como para un crustáceo.

En el *Guzmán de Alfarache* aparece citada una sola vez:

¡Pobres de los señores que no pueden o no saben o, por mejor decir, no quieren consumir esta langosta destruyendo tan dañosa polilla! (1.^a, II, cap. V, pág. 299).

Aquí se alude al insecto ortóptero en sentido figurado; las enormes bandas de adultos eran responsables de los estragos en la cubierta vegetal y en los cultivos.

Mosca

Este vocablo patrimonial derivado del latín *musca* señala a un insecto díptero que vive asociado al hombre desde siempre, la tan conocida mosca doméstica (Doby, 1998), aunque a veces el significado

5 La cita textual procede de: Αιλιανός. Περί ζώων ιδιότητος. Απαντα, τόμος 1, 2, 3, 4. ΚΑΚΤΟΣ. Αθήνα. {Eliano. *Sobre las propiedades de los animales*, tomos 1, 2, 3, 4, Obras completas}. Edición bilingüe: griego antiguo, griego moderno. Atenas, 1992.

alcanza a otras especies que guardan semejanza morfológica con ella, pero se diferencian en el comportamiento.

Las cinco citas que encontramos en el *Guzmán de Alfarache* hacen referencia a la mosca doméstica.

Imitas a la moxca importuna, pesada y enfadosa que, no reparando en oloroso, huye de jardines y florestas por seguir los muladares y partes asquerosas (1.^a, *Al vulgo*, pág. 83).

En esta primera, aparece bien caracterizada, «importuna, pesada y enfadosa» que abandona un espacio apacible para ir a «los muladares y partes asquerosas», lugares donde deja la puesta y se crían sus larvas.

En el *Epigrama latino* escrito por Espinel se habla de la mosca doméstica (*et lautas epulas*; opíparos banquetes), aunque atisbamos cierta insinuación a las moscas miasígenas (*et putrida tangis ulcera*; podridas llagas), causantes de gusaneras (Santiago-Álvarez, 2012a), las llamadas moscones y moscardas o moscardones:

Quis te tanta loqui docuit, Guzmanule? quis te
Stecore submersum duxit ad astra modo?
Musca modo et lautas epulas et pútrida tangis
Ulceras, iam trepidas frigore iamque cales (1.^a, pág. 94).
¿Quién te enseñó tanta elocuencia, Guzmanillo? ¿Quién te
guió ha poco desde el estiércol en que te hundías hasta las estrellas?
No ha mucho, siendo mosca, tocabas opíparos banquetes y podridas
llagas; ora te estremeces por frío, ora ardes⁶.

En esta otra frase expresa de manera metafórica un comportamiento de la mosca, la doméstica, que es atraída por las sustancias azucaradas. Esto aparece reflejado en el refranero, tanto en el repertorio del maestro Correas (1992) como en el del maestro Vallés (1549): «Haceos miel, y comeros han moscas».

Empero sucedióme lo que a el confitero, que al sabor de lo dulce acudían las moxcas y se lo comían (2.^a, III, cap. V, pág. 396).

En otro pasaje expone el modo servil para espantar las moscas domésticas que acudían a importunar a alguien de consideración:

Quitábale las moxcas con tanta puntualidad, que no había príncipe más bien servido (2.^a, III, cap. VIII, pág. 455).

Ahora nos trae un refrán muy conocido, el cual aparece recogido en el *Vocabulario de refranes y formas proverbiales* del maestro Correas (1992). Tiene varias explicaciones, pero exalta un fenómeno biológico; en verano las moscas están en plena actividad, tanto las que viven en las casas, establos, etc. como aquellas de ambiente natural:

Y a la mosca, que es verano (1.^a, II, cap. V, pág. 288).

6 Traducción de Garrote Barral en vol. II, pág. 22, *Obras completas de Vicente Espinel*, Málaga; 2001-2002.

Finalmente, la incluye en sentido figurado en la frase:

¿La mosca muerta, el que hacía del fiel, de quien yo fiaba mi hacienda? (1.^a, II, cap. VI, pág. 315).

Esta expresión, «mosca muerta», tiene un trasfondo claro: la mosca doméstica no pica, solo importuna, pero la «mosca brava o de los establos», de gran parecido con aquella, pica y desazona (Santiago-Álvarez, 2012a), casi siempre por descuido al no diferenciarlas. De aquí surge que el binomio «mosca muerta» se aplique en sentido figurado y familiar a aquella persona, al parecer, de ánimo o genio apagado, pero que no pierde la ocasión de su provecho (DLE).

Mosquito

Este término señala a un insecto díptero de sobra conocido por los tormentos que causa con sus picaduras, pero a veces también se aplica para especies inofensivas, de gran parecido, que vuelan en enjambres muy llamativos, pero no penetran en las casas.

Una sola vez aparece mencionado en el relato del Guzmán de Alfarache:

Y fue que, como los mosquitos lo persiguiesen, y hubiese muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dije:

—Yo, señor, daré un remedio de que usábamos en España para destruir esta mala canalla.

El me lo agradeció, y con ruegos me importunó, se lo diese. Díjele que mandase traer un manojo de perejil y, mojado en buen vinagre, lo pusiese a la cabecera de la cama, que todos acudirían al olor y, en sentándose en él, irían cayendo muertos.

Creyéme y hizolo luego. Cuando se fue a la cama, cargo tanto número dellos y dieronle tan mala vida, que le sacaban los ojos a tenazadas y le comían las narices. Dábase mil bofetadas para matarlos y, creyendo que morirían, paso hasta por la mañana.» (1.^a, III, cap. VII, pág. 431).

El autor expone un fenómeno natural que ocurría en la ciudad de Roma durante la época estival: la pululación de enjambres de pequeños dípteros durante las horas de luz y al crepúsculo, en las inmediaciones del río Tíber (Tevere), así como en espaciosos recintos con agua retenida, confundidos con mosquitos hematófagos, sin descartar la presencia de estos en las habitaciones y su insidiosa acción durante el reposo nocturno. Para su contención propone Guzmán su remedio, aunque con aviesa intención; pero el vinagre no actúa de atrayente, ni de repulsivo, ni de insecticida, carece de tales propiedades. Los mosquitos que hubieren entrado en la estancia del dómine Nicolao se lanzaron sobre su presa, sin interrupción alguna, atraídos por los efluvios que de su cuerpo emanaban.

La recomendación es probable que surgiera de la obra de Casiano Baso, *Geoponica*, donde leemos en el original griego: «Σπόγγος ὄξει βραχείς, ἐὰν ἐκ τῆς ὀροφῆς κρεμασθῆ, πάντας ἐκεῖ συνάγει» (libro XIII, cap. XI, 8). En la versión latina de 1543: «Spongia aceto imbuta si ex fastigio domus suspendatur, omnes culices illic congregabit» (Si una esponja empapada en vinagre suspendes del techo, todos los mosquitos se congregan allí [trad. del autor]). El manojo de perejil empapado en vinagre si atrajo mosquitos fueron inofensivos, las llamadas por otro nombre «mosca del vinagre»; estas, probablemente causaron importunación sobre el dómine Nicolao, que, junto con el correspondiente grado de histeria, fueron el motivo de tanta desazón y manotazos.

Piojo

Este sustantivo masculino hace referencia al insecto anopluro de boca chupadora con potente aparato perforador, hematófago, ectoparásito sedentario de los mamíferos; el que vive sobre el hombre resulta un compañero inseparable (Doby, 1998), sinantrópico.

El pícaro Guzmán de Alfarache manifiesta con detalle sin ningún prejuicio que estaba infestado:

... y sucio como estaba, lleno de piojos, métíme entre la ropa (1.^a, III, cap. I, pág. 371).

El parasitismo del piojo en tiempos pasados resultaba frecuentísimo, tanto en la parte de cabeza, el cuero cabelludo, como por el resto del cuerpo alojados en las costuras de las ropas con que cubrían las desnudeces.

En otro pasaje recrea el sitio apropiado para una segura infestación, porque era un lugar donde concurrían: hacinamiento, falta de higiene, cambio de ropa infrecuente, etc.:

Deje V. Md. a este bellaco ladrón, déle cien coces y no le haga prender; es un pobreto y se comerá en la cárcel de piojos (2.^a, II, cap. IV, pág. 201).

Finalmente, hace una alusión figurada en base a la pequeñez del insecto:

... haciendo la olla con tanto gordo de tocino, que sólo tenía el nombre, y así daban un brodio más claro que la luz, o tanto, que fácilmente se pudiera conocer un pequeño piojo en el suelo de la escudilla (2.^a, III, cap. IV, pág. 371).

Polilla

Este vocablo femenino, de origen incierto, alude a un insecto lepidóptero, mariposilla de colores apagados que vuela en la obscuridad cuyas larvas viven de lana, tejidos, pieles, etc. El término aparece cuatro veces citado en el texto del *Guzmán de Alfarache*.

En estas dos sentencias Mateo Alemán utiliza el término en sentido figurado:

... que a la más gente no muy descansada son polilla que les come hasta el corazón (1.^a, I, cap. II, pág. 137).

Verdaderamente se pueden llamar polillas de la riqueza (1.^a, III, cap. I, pág. 365).

En la siguiente viene aplicado como refuerzo del valor dañino de la langosta:

¡Pobres de los señores que no pueden o no saben o, por mejor decir, no quieren consumir esta langosta destruyendo tan dañosa polilla! (1.^a, II, cap. V, pág. 299).

Finalmente, vuelve a emplearlo como símil porque en la creencia popular abril y mayo estaban considerados los meses de cuya climatología dependía la buena cosecha:

¡Aquel tener siempre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embarazo, el zurrón bastecido, la hacienda presente, el caudal en pie sin miedo de ladrones ni temor de lluvias, sin cuidado de abril ni recelo de mayo, que son polilla de los labradores, no desvelado en trajes ni costumbres, sin prevención de lisonjas, sin composición de mentiras para valer y medrar!» (1.^a, III, cap. V, pág. 405).

Pulga

El término es patrimonial derivado del latín *pulex*, *-icis*, hace referencia al insecto afaníptero (del gr. ἀφανής, invisible; πτερόν, ala; sin alas visibles), de pequeñas dimensiones, incluido entre los compañeros inseparables del hombre, sinantrópico (Doby, 1998), que se alimenta de sangre e inflige molestias por picadura.

El pícaro Guzmán expone la insidiosa actuación de este insecto en busca de su alimento, la sangre:

Porque fue tanto el número de pulgas que cargó sobre mi, que pareció ser también para ellas año de hambre y les habían dado conmigo socorro (1.^a, I, cap. VI, pág. 177).

Más adelante vuelve a incidir en las molestias y desasosiego que causa cuando despliega su acción durante el apacible reposo nocturno:

¡Cuántas pulgas les darían muy malas noches por muchos días! (2.^a, II, cap. VIII, pág. 270).

En esta otra cita aclara la situación, o condición ambiental, que procura la aparición de pulgas: lugares poco acicalados donde abundan los detritos que favorecen la alimentación y cría de las inofensivas larvas:

Traíale la plata y más vasos de la bebida tan limpios y aseados, que daba contento mirarlos, el vino y agua, fresca, mullida la lana de los trasportines, el rancho tan aseado de manera que no había en todo él ni se hallara una pulga ni otro algún animalejo su semejante (2.^a, III, cap. IX, pág. 467).

En las siguientes resalta su diminuto tamaño:

Que hay hombre [que], si se le ofrece propósito para cuadrar su cuento, deshará las pirámides de Egipto, haciendo de la pulga gigante, de la presunción evidencia (1.^a, I, cap. I, pág. 102).

De cada pulga fabricaban un pueblo (2.^a, III, cap. VI, pág. 420).

Ambas guardan correspondencia con el refrán recogido por el maestro Correas (1992): «Hacer de una pulga un caballo, o un camello».

Pulpo

El vocablo se refiere al molusco cefalópodo, comestible, cuya captura se practicaba en aguas litorales poco profundas.

En esta frase, Mateo Alemán emplea al pulpo como término de comparación.

Bien que por ahí dicen algunos que esto de pretender oficios y judicaturas va por ciertas indirectas y destiladeras, o, por mejor decir, falsas relaciones con que se alcanzan; y después de contruidos con ellos, para volver algunos a poner su caudal en pie, se vuelven como pulpos. No hay poro ni coyuntura en todo su cuerpo que no sean bocas y garras (1.^a, I, cap. I, pág. 114).

En ella expone con claridad un aspecto del comportamiento del animal, el cual queda clarificado en la sentencia que coloca a renglón seguido. Esto resulta trasunto de lo referido en la *Historia natural* de Plinio: «De los pulpos hay muchas especies; los que se crían cerca de la tierra, son mayores que los del piélago. Todos usan de los brazos en lugar de pies y mano. [...] Fuera desto, con unos como vasos

esparcidos por los brazos, con cierto chupamiento se asen, y de tal manera afierran estando boca arriba, que no pueden ser apartados» (libro IX, cap. XXIX).

En otras dos citas alude al aspecto morfológico:

Que como rabos de pulpos cuelgan de cada cosa destas (2.^a, III, cap. II, pág. 332).

Pues, como yo le viese un hombre hecho pedazos, con más rabos que un pulpo, sin zapatos, calzas (2.^a, III, cap. V, pág. 395).

Ahora concluye con su consideración gastronómica:

Pues qué diré del pescado, aquel pulpo y bello puerro, aquella belleza de sardinas arenadas (2.^a, III, cap. IV, pág. 373).

Sanguijuela

Este anélido es de hábitat dulceacuícola y de hábito alimenticio hematófago, que por descuido o imprudencia puede pegarse al biotopo cutáneo de ganados y del hombre.

Las dos citas halladas en el *Guzmán de Alfarache* se valen del símil, exaltan el carácter hematófago del animal en clara correspondencia con la paremia recogida en el *Vocabulario de refranes* del maestro Correas (1992): «Chupar la sangre como *sanguijuela*»:

Al amancebado le consumieron el tiempo y la mala mujer; al jugador desengañó el tablero que, como saguisuela de unos y otros, poco a poco les va chupando la sangre: hoy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vásele quedando, y a los que juegan sin él (1.^a, I, cap. I, pág. 112).

Daca el solicitador, toma el abogado, poquito a poquito, como sanguijuelas, me fueron chupando la sangre, hasta dejarme sin virtud (2.^a, III, cap. VII, pág. 439).

Tábano

Este término patrimonial, del lat. *tabanus*, alude a un insecto díptero, cuyas hembras requieren sangre para la maduración de los ovarios, pican repetidamente a los animales e incluso pueden hacerlo al hombre.

El autor del *Guzmán de Alfarache* habla en sentido figurado de la acción punzante:

Me picaban tábanos por hallarla y di cien vueltas aquella noche por propia calle (2.^a, III, cap. II, pág. 319).

Sin embargo, la frase es una figura retórica porque las hembras de los tábanos son muy activas durante las horas diurnas en días calurosos y soleados.

Zángano

Este es un término de origen incierto, designa al macho de la abeja melífera.

En el *Guzmán de Alfarache* aparece una sola vez:

Pues volver a casa manivació, sin haber llevado la provisión por delante y que por ventura los compañeros tuviesen ya labrada la miel, me llamaran zángano, que se la quería comer mis manos lavadas (2.^a, II, cap. IV, pág. 197).

En esta sentencia, Mateo Alemán inserta el término en sentido figurado, porque en aquella época aún se desconocía la función del zángano en el enjambre, fertilizar a la reina; era creencia general que vivía a expensas de la miel que labraban las abejas trabajadoras.

4. Apéndice

A este elenco cabe añadir los invertebrados que cita de manera indirecta:

Arador*

Este es el ácaro sarcóptido causante de la dolencia dérmica sarna, descubierto en el siglo XII por el médico hispano-árabe Avenzoar (Martínez de Anguiano, 1884), aunque su implicación en la generación de las lesiones cutáneas no quedó establecida hasta mediado el siglo XIX (Doby, 1998).

Mateo Alemán habla de la sarna propiamente dicha:

Tanto ha que huelgo, que ya con el ocio ha criado el entendimiento sangre nueva y está lleno de sarna (2.^a, II, cap. V, pág. 213).

... que ni se las besan ni besarían, aunque los vieses obispos, y más las de algunos que las tienen llenas de sarna o lepra, y otros con uñas caireladas, que ponen asco mirarlas (2.^a, III, cap. I, pág. 311).

También de otras variantes de ella (Martínez de Anguiano, 1884):

Y si no se hubiera purgado en salud, bien creo que le saltara en arestín, mas como se labró sobre sano, ni le pudieron coger por seca ni descubrieron blanco donde hacerle tiro (1.^a, I, cap. II, pág. 121).

Él es como la seca, que el daño está en el dedo y escupe debajo del brazo (2.^a, III, cap. II, pág. 325).

Cigarra*

El insecto hemíptero-homóptero que ocasiona molestias con su monótono canto durante el período del estío, aparece insinuado en la siguiente expresión:

Tenía más enjertos que los cigarales de Toledo (1.^a, I, cap. II, pág. 139).

Lugares llenos de árboles, apropiados para el desarrollo de las ninfas, que viven a expensas de las raíces, y para la alimentación y reproducción de los adultos sobre brotes jóvenes.

Ostra*

Este molusco bivalvo aparece delatado en la siguiente sentencia:

He visto en ti y entiendo que debajo de aquesos terrones y conchas feas está el oro finísimo y perlas orientales (1.^a, I, cap. VIII, pág. 229).

El sustantivo plural *conchas* habla de los despojos del animal; el calificativo de *feas* hace referencia a su apariencia externa; el sustantivo *perlas* hace mención a una producción zoógena de enorme aprecio que se genera dentro del bivalvo cuando un cuerpo extraño (grano de arena, larvas de trematodos o cestodos) penetra entre el manto y la concha (Santiago-Álvarez, 2011).

5. Recapitulación

Los invertebrados presentes en el *Guzmán de Alfarache* son todos de vida libre, tanto los veinte artrópodos como los seis no artrópodos (tabla 3), los cuales configuran un compendio de nuestra rica fauna. El elenco está constituido por animales que guardan estrecha relación con el hombre desde los tiempos más remotos y que formaban parte de la sabiduría popular, aparecen en el acervo paremiológico (Santiago-Álvarez, 2014).

Tabla 3. Los invertebrados en el *Guzmán de Alfarache*

No artrópodos	Artrópodos
caracol	abeja
coral	alacrán
esponja	arador*
ostra*	araña
pulpo	avispa
sanguijuela	carcoma
	cigarra*
	coco
	escarabajo
	gusano
	hormiga
	lagostín
	langosta
	mosca
	mosquito
	piojo
	polilla
	pulga
	tábano
	zángano

La diversidad del conjunto resulta llamativa, los invertebrados no artrópodos se reparten entre cuatro tipos de la escala zoológica: poríferos, cnidarios, anélidos y moluscos; son de hábitat acuático, con la excepción del caracol terrícola que vive en suelos húmedos. Todos son útiles, salvo la sanguijuela, que puede originar daños de consideración, así como los caracoles que discurren por áreas antropizadas (tabla 4).

Tabla 4. Animales invertebrados no artrópodos

Tipo	Nombre	Modo de vida	Motivación	
Poríferos	esponja	marino	beneficio	
Cnidarios	coral	marino	beneficio	
Anélidos	sanguijuela	dulceacuícola		daño
Moluscos	pulpo	marino	beneficio	
	ostra*	marino	beneficio	
	caracol	terrestre	beneficio	daño

Los invertebrados pertenecientes al tipo artrópodos se reparten en tres clases: arácnidos, malacostráceos e insectos (tabla 5). La preponderancia de los insectos se debe a que estos suponen los 9/10 del conjunto de artrópodos.

Tabla 5. Los artrópodos en el *Guzmán de Alfarache*

Mateo Alemán		
Clase arácnidos	Clase malacostráceos	Clase insectos
alacrán	lagostín	abeja
arador*		avispa
araña		carcoma
		cigarra*
		coco
		escarabajo
		gusano
		hormiga
		langosta
		mosca
		mosquito
		piojo
		polilla
		pulga
		tábano
		zángano

Los tres términos computados en arácnidos representan otros tantos órdenes, exponente de la diversidad de la clase, son de vida aérea, en ambiente natural o en la compañía del hombre, sinantrópicos (tabla 6). Causan daños, el alacrán, por descuido o imprudencia; la araña, tanto las de ambiente natural como las sinantrópicas, de modo fortuito y el arador vive como ectoparásito en el propio cuerpo del hombre.

Tabla 6. La distribución de los arácnidos que aparecen

Orden	Nombre	Modo de vida		Motivación	
Escorpiones	alacrán	a. natural			daño
Arañas	araña	a. natural	sinantrópico		daño
Ácaros	arador*		sinantrópico		daño

El crustáceo citado por Mateo Alemán, lagostín, es la langosta de mar, conocida y utilizada desde antiguo en gastronomía.

Los dieciséis vocablos referidos a insectos se reparten en ocho órdenes, visión bastante precisa de la diversidad característica de esta exitosa y abundantísima clase; todos son de hábitat aéreo, unos viven en ambiente natural, otros en la habitación y compañía del hombre, sinantrópicos (tabla 7). El término *gusano* aparece en tres órdenes (lepidópteros, dípteros y coleópteros), porque así lo hemos deducido del texto.

Tabla 7. La distribución de los insectos que aparecen

Orden	Nombre	Modo de vida	Motivación
Ortópteros	langosta	a. natural	daño
Ptirápteros	piojo	sinantrópico	daño
Hemípteros	cigarra*	a. natural	daño
Lepidópteros	gusano-seda	sinantrópico	beneficio
	gusano	a. natural	daño
	polilla	sinantrópico	daño
Dípteros	gusano	a. natural	daño
	mosca	sinantrópico	daño
	mosquito	a. natural	daño
	tábano	a. natural	daño
Sifonápteros	pulga	sinantrópico	daño
Coleópteros	carcoma	sinantrópico	daño
	coco	a. natural	daño
	escarabajo	a. natural	beneficio
	gusano	a. natural	daño
Himenópteros	abeja	sinantrópico	beneficio
	avispa	a. natural	daño
	hormiga	a. natural	daño
	zángano	sinantrópico	beneficio

La relación de insectos beneficiosos queda reducida al gusano de seda, único insecto doméstico, a la domesticada abeja y al escarabajo que colabora en la descomposición del estiércol en humus.

El resto de los insectos origina daños. Así, entre los de ambiente natural unos, al hombre: avispa, cigarra*, gusano, mosquito, tábano; otros, a sus intereses: coco, hormiga, langosta. Los sinantrópicos son dañinos al hombre: mosca, piojo, pulga; y a los bienes: carcoma, polilla.

Cándido Santiago Álvarez
Catedrático emérito de Entomología Agrícola
Universidad de Córdoba

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, M. 1947. *Enciclopedia del idioma*. 3 vol. Madrid.
- ALONSO DE HERRERA, G. 1513. *Obra de agricultura*. Alcalá de Henares (BAE: Madrid, 1970).
- ARANDA, J. 1595. *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias*. Sevilla, Casa de Juan León.
- ARISTÓTELES. Τῶν περὶ τὰ ζῶα ἱστοριῶν. Απαντα, τόμος 15, 16, 17, 18. ΚΑΚΤΟΣ. Αθήνα. {*Historia de los animales*, tomos 15, 16, 17, 18 Obras completas} Edición bilingüe: griego clásico, griego moderno. Atenas, 1994.
- BASO, C. Griego: *Geoponica sive Cassiani Bassi Scholastici De re Rustica eclogae*. Ed. H. Beckh (Ed. Sterotypa ed. 1, 1985). 1994. Latín: *Cassii Dionysii Uticensis... De Agricultura libri XX*. Trad. de Janus Cornarius. 1543.
- BONAFOUS, M. 1844. *Le ver á soie*, poème en deux chants, traduit en vers française, avec le text latin. Paris.
- CASAS, G. de las. 1581. *Arte nuevo para criar seda*. Granada. Edición facsímil de A. Garrido Aranda, Universidad de Granada, 1996.
- COBOS LÓPEZ DE BAÑOS, I. 1989. *El refranero y dichos del campo de todas las lenguas de España*. Madrid.
- COLUMELA, L. J. M. 2005. *Los doce libros de agricultura*. Trad. por José María Álvarez de Sotomayor y Rubio. Edic. facsímil. Valladolid.
- COROMINAS, J. Y PASCUAL, J. A. 1987. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Editorial Gredos. Madrid.
- CORREAS, G. DE. 1992. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. (Edic. de Víctor Infante). Visor Libros: Madrid.
- COVARRUBIAS, S. DE. 1611. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición preparada por Martín de Riquer. Barcelona, 1943.
- DICCIONARIO DE AUTORIDADES. 3 vols. Edic. facsímil. E. Gredos, Madrid, 1979.
- DIOSCÓRIDES, P. (1555): *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Traducción de Andrés Laguna. Edición facsímil. Comunidad de Madrid, Madrid: 1991.
- DOBY, J. M. 1998. *Des compagnons de toujours...* I-La puce; II-Pou et morpion; III-Punaise des lits, moustiques, gale et son acarien; IV-La mouche. L'Hermitage, France.
- DÖHLA, H-J. *El libro de Calila e Dimna (1251)*. Nueva edición y estudio de los manuscritos castellanos. Zaragoza, 2009.
- ELIANO. 1992. Αιλιανός. Περί ζῶων ἰδιότητος. Απαντα, τόμος 1, 2, 3, 4. ΚΑΚΤΟΣ. Αθήνα. {*Sobre las propiedades de los animales*, tomos 1, 2, 3, 4, obras completas}. Edición bilingüe: griego antiguo, griego moderno. Atenas.
- MARTÍN TORDESILLAS, A. M. 1968. *Las abejas y la miel en la Antigüedad Clásica*. Madrid.
- MARTÍNEZ DE ANGUIANO, P. 1884. *Memoria sobre la sarna y su tratamiento curativo en el hombre y los animales domésticos*. Zaragoza.
- MÉNDEZ DE TORRES, L. 1586. *Tratado breve de la cultivación y cura de las colmenas*. Alcalá.
- MEXIA, P. 1540. *Silva de varia lección*. Edic. de A. Castro. Cátedra. Letras Hispánicas. 2. vols. Madrid, 1989.
- NEBRJA, E. A. 1492. *Diccionario latino-español*. Facsímil (edic. a cargo de Germán Colón y Amadeo-J. Soberanas). Barcelona, 1979.
- NEBRJA, A. 1495. *Vocabulario español-latino* (facsímil). Real Academia Española. Madrid, 1951.
- OPIANO. 1990. *De la caza. De la pesca*. Traducción de Carmen Calvo Delcán. Editorial Gredos. Madrid.
- PLINIO. 1624. *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*, traducida por el Licenciado Gerónimo de Huerta. 2 vol. Madrid.
- SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2006. «Refranes de tema entomológico». *Revista de Folklore*, 26 (2): 158-169.
- SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2010. «Refranes de tema entomológico (y II)». *Revista de Folklore*. Anuario 2010: 87-112.
- SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2011. «Refranes sobre animales invertebrados no artrópodos». *Revista de Folklore*. Edición digital 355: 32-41.
- SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2012a. «Las moscas de San Narciso a la luz de la entomología». *Revista de Folklore*. Edición digital 369: 44-59.

SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2012b. «Las especies de insectos y otros artrópodos en el refranero español». *Boletín de la SEA* 51: 377-390.

SANTIAGO-ÁLVAREZ, C. 2014. «La presencia de animales invertebrados en las paremias españolas». *Paremia* 23: 121-133.

SIGÜENZA, J. 1595. *La vida de S. Geronimo Dotor de la Santa Iglesia*. Madrid.

SILVERMAN, J. H. 1969. «Plinio, Pedro Mejía y Mateo Alemán: la enemistad entre las especies hecha símbolo visual». *Papeles de Son Armandans*, n.º CLIV: 30-38.

TERREROS Y PANDO, E. 1786. *Diccionario castellano de voces de ciencia y artes*. Madrid, 1786, 3 vol.

VALLÉS, P. 1549. *Libro de refranes copiados por el orden de a b c en el cual se contienen cuatro mil y trescientos refranes, el más copioso que hasta hoy ha salido impreso*. Zaragoza.

VIDA, M. G. 1527. *De Bombyce*. Roma.

EL FOLCLOR: ORIGEN DE SU DEMONIZACIÓN

Emma Yolanda Martínez Mendieta

Resumen:

La palabra folclor y su significado en la cultura desde las prácticas cotidianas de la vida en épocas prehispánicas y hasta el siglo XXI arrojan una idea de lo que hoy en día se denomina etimología del folclor, alienada con la concepción de lo demoniaco (sujeto a la creencia católica) demarcada por los conquistadores, especialmente a la música prehispánica ancestral y sus prácticas de ritualidad, vinculan a la memoria una imagen sobre el aparente pensamiento macabro de las civilizaciones muisca en Tunja y aztecas en México. Lo demoniaco, una palabra y una creencia implantada por la Iglesia católica y su conquista y posterior colonia, aniquiladora; en donde la historia se tergiversa y todo toma otro rumbo en la manera de percibir al ser humano americano, pues se clasifica según el color de piel, raza... no como seres humanos, sino como esclavos donde el sonido con sus analogías imprime el recuerdo y la construcción de una cultura americana que, tras de sus ataduras, emerge del pasado evidenciando su verdadera realidad.

Palabras clave:

Folclor, demonio, música, pasado, ritual, raza.

Abstract:

The word folclor and its meaning in culture from the daily practices of life in pre-Hispanic times to the twenty-first century, gives an idea of what is now called etymology of folklore, alienated with the conception of the demonic (subject to the catholic belief) demarcated by the conquerors especially to the prehispanic ancestral music and its practices of ritualidad, tie to the memory an image on the apparent macabre thought of the muisca civilizations in Tunja and Aztecs in Mexico; the demonic, a word and a belief implanted by the Catholic Church and its conquest and later colony, annihilating; Where history is distorted and everything takes another direction in the way of perceiving the American human being, because it is classified according to skin color, race ... not as human beings, but as slaves where the sound with its analogies impresses the memory and the construction of an American culture that after its ties emerges from the past evidencing its true reality.

Keywords:

Folklore, demon, music, past, ritual, sound.

Introducción

La estética del gótico literario como sustento para la creación artística desde las formas como percibían los aztecas y los muiscas la naturaleza; sumergidos en la creencia de que la tierra necesitaba sangre humana o de animal para poder dar buenas cosechas y traer la lluvia, los antepasados adoraban al sol, les parecía fantástico que la tierra tuviera el astro Sol que alumbraba la oscuridad y en la noche el astro Luna alumbrando el silencio del cosmos, leyendo el tiempo.

En épocas antiguas, los zaques sacerdotes anhelaron sacrificios humanos, el color púrpura y rojizo los hizo sentir poderosos, buscaron lugares sagrados, altares del inframundo; la muerte afectando al cuerpo humano, el dolor y la tortura eran rituales dedicados a los dioses que traerían la lluvia, las cosechas y la prosperidad, pero consigo la muerte y el horror según las crónicas de la conquista. Se datan representaciones artísticas en los templos y las tumbas de los sacerdotes donde, como lo es «el señor del Sipan» o las momias de los niños incas, demuestra sacrificios colectivos, se enterraban vivos a los animales, esclavos y doncellas que el cacique destinara para su viaje al más allá. En las alturas de las montañas rocosas y los nevados de los Andes, lugares que inspiraron rituales y tributo al dios sol Wira-cocha en Perú, Goranchacha en Colombia y Quetzalcóatl en México, se demuestra sacrificio humano y rituales de sangre, como lo relatan la mitología indígena y las crónicas de fray Bartolomé de las Casas y fray Pedro Simón, traductores e intérpretes de todo lo que ocurrió en la conquista de América. En la mitología indígena se creía en el mayor de los casos: que la vida germinaba a partir del agua en los lagos sagrados, como es el caso de la laguna de Guatavita (Cundinamarca, Colombia), donde existe la leyenda del Dorado. Esta leyenda fue una de las causas que ocasionó la extinción de las culturas prehispánicas en Colombia; los conquistadores, al empuje de la ambición, encontraron piezas de oro de carácter ceremonial. También el pozo del Cenote Sagrado, el cual se encuentra al norte de la pirámide de Kukulcán, lo utilizaban los mayas para hacer sacrificios animales y humanos como tributo a sus dioses, allí arrojaban cerámica y joyas al fondo en ofrendas y rituales.

Estas civilizaciones prehispánicas de diferentes culturas milenarias de América y en las cuales, según las crónicas, se encuentran prácticas rituales de sacrificio humano, tendrían como objetivo la comunicación con los dioses y con los espíritus de la naturaleza, como el de las plantas, los animales, el agua, el fuego, el viento, las estrellas... pero también comunicación con espíritus del inframundo, como dioses de la muerte o de la guerra.

Se muestran los sacrificios como un mensaje de gratitud a la naturaleza a todo lo que los rodeaba. Estos sacrificios y rituales a través del tiempo se convirtieron en prácticas demoniacas por su contenido de ritual, pues existían la música y la danza como parte de la expresión de las culturas cuando se trataba de ritual y ofrendas. La música poseía una estética en el lenguaje, una manera de trabajar en colectividad y caminar juntos hacia un mismo objetivo acompañado del sonido ancestral de la América prehispánica.

Las ofrendas

En algunos hallazgos arqueológicos se evidencia lo que probablemente fueron pueblos como los muiscas, aztecas que practicaban el sacrificio humano como castigo a sus enemigos de guerra. Estas culturas practicaban la pena de muerte, ya que en las guerras debían matar a sus enemigos cruelmente, según los cronistas y según las representaciones de murales con gran ilustración que revelan tales prácticas de sacrificios humanos. Estas prácticas macabras demuestran que existía la creencia en un dios, dándose en ofrenda la vida a cambio de cosechas fructíferas. Esto demuestra que también estos pueblos lucharon por la supervivencia, construyeron imperios, un sistema lingüístico y simbólico tanto

en las artes como en la ciencia, siendo estas de gran importancia para el arte universal de la humanidad, pues en los siglos XIX y XX muchos intelectuales y artistas se verían inspirados en los vestigios arqueológicos del arte ancestral. Es el caso de Picasso, Kandinsky, Pollock, quienes tomaron la esencia del pintor ancestral y lograron descifrar la abstracción de la vida por medio de las líneas en la pintura, en el movimiento del cuerpo como instrumento creador en expresión de la pintura en relación con los movimientos de los indios en los rituales y danzas y en la música; muchas agrupaciones fusionaron los sonidos contemporáneos con sonidos prehispánicos.

Las crónicas de fray Pedro Simón dejan ver algunos fragmentos de la forma como sacrificaban los muiscas en los rituales de su vida cotidiana. «Los muiscas no sacrificaban sino de dos maneras: la una es si en la guerra de sus enemigos prenden algún mochacho que por su aspecto se presume no haber tocado mujer... lo sacrificaban en el santuario... la otra es que ellos tienen unos sacerdotes mochachos para sus templos... llámenle a estos moxas, matanlos en los templos y sacrifican con su sangre a sus ídolos» (Pradilla). De igual manera, en el templo del sol en Sogamoso, Colombia: «Y aún más para más fortalecerlo les aconsejo del género humano que cuando hincaran los maderos en la tierra pusieran debajo un indio esclavo, para que plantados sobre sangre y carne humana, sería su duración perpetua» (Simón, 3: 385). «Y qué decir de los sacrificios infantiles, en las altas cumbres a la aparte que llamaban el oriente, a donde llevan los jeques, juntando de muchos para esto, un niño de los que había cogido en guerra de sus enemigos... Llegados al puesto de sacrificio, con algunas ceremonias tendían al muchacho sobre un manta rica en el suelo y allí lo degollaban con unos cuchillos de caña... el cuerpo del difunto unas veces lo metían en cueva o sepultura y otras lo dejaban sin sepultura en la cumbre para que lo comiera el sol y se desenojara» (Simón 3: 384). En testimonios, los caciques eran enterrados con sus criados y criadas por donde se venían a perder más temprano tantas almas, como eran las de aquellos criados y criadas que enterraban consigo vivos los caciques y señores, además de sus comidas y bebidas, armas, vestidos y telas con que hacer otros en rompiéndose aquello con que se enterraban (Fernández, 434). De la misma manera, los mexicanos con el modo ordinario de sacrificio que era abrir el pecho al que sacrificaban y sacándole el corazón medio vivo, al hombre lo echaban a rodar, por las gradas del templo la cuales se bañaban en sangre» (León).

Poesía ancestral

En el pensamiento filosófico y cosmogónico hay representaciones de imágenes de prácticas rituales que también fueron afectadas, transformándose a través del tiempo, descubriendo que el ser humano es un ser mitológico, destinado a la muerte y al olvido de su propia alma.

El poeta y monarca Nezahualcōyotl ('coyote que ayuna') de tlatoani (de la ciudad de Tetzaco en el México antiguo), literato y erudito indígena siglo XV, deja un legado poético en el que cuestiona la vida y quebranta la existencia. Resumiéndola al olvido y al fin de toda vanidad, dice que «al fin tendremos que desaparecer» y ningún dios invocado nos salvará de este fin.

Pensamiento de Nezahualcōyotl

*Yo, Nezahualcōyotl, lo pregunto:
¿Acaso de veras se vive con raíz en la Tierra?
No para siempre en la Tierra:
solo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,*

*aunque sea de oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.
No para siempre en la Tierra:
solo un poco aquí.
Percibo lo secreto, lo oculto:
¡Oh, vosotros señores!
Así somos,
somos mortales,
de cuatro en cuatro, nosotros, los hombres,
todos habremos de irnos,
todos habremos de morir en la Tierra...
Como una pintura nos iremos borrando.
Como una flor,
nos iremos secando,
aquí, sobre la Tierra.
Como vestidura de plumaje de ave zacuán,
de la preciosa ave de cuello de hule,
nos iremos acabando.
Meditadlo, señores,
águilas y tigres,
aunque fuerais de jade,
aunque fuerais de oro,
también allá iréis,
al lugar de los descarnados.
Tendremos que desaparecer,
nadie habrá de quedar.*

Verso 25

*En parte alguna puede estar la casa
del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la Tierra.
Él es quien inventa las cosas,
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la Tierra.*

En el poema «El Dorado», Edgar Allan Poe admite un conocimiento por la tierra que todos buscaron, pero que nadie encontró: la tierra espectral y llena de oro donde ni todos los tesoros juntos hubiesen podido semejar tanta hermosura y tanta abundancia, este metal preciado por los indígenas como símbolo de poder y semejanza al color del sol trajo la muerte y la desesperación de los españoles por enriquecer sus arcas y prosperar con lo ajeno.

El Dorado

*Brillantemente ataviado, un galante caballero,
viajó largo tiempo al sol y a la sombra,
cantando su canción, a la busca del Dorado.*

*Pero llegó a viejo, el animoso caballero, y
sobre su corazón cayó la noche porque en ninguna
parte encontró la tierra del Dorado.*

*Y al fin, cuando le faltaron las fuerzas, pudo
hallar una sombra peregrina. Sombra, le
preguntó, ¿dónde podría estar esa tierra del
Dorado?*

*«Más allá de las montañas de la luna, en
el fondo del valle de las sombras; cabalgad,
cabalgad sin descanso —respondió la sombra—, si
buscáis el Dorado...».*

Música demoniaca

Sainz de robles explica que «cada pueblo de la antigüedad tiene sus mitos característicos, íntimamente relacionados con su religión ancestral y con su alma poética y así existe una mitología china y otra hindú y otra egipcia y otra escandinava y otra ibérica». Así, el «Osiris egipcio, el júpiter griego, el Ormuz persa, el Brahma hindú, el Odín escandinavo y el wotan teutónico resumen en un mismo concepto religioso y filosófico una misma concepción tamizada por distintas culturas productos de distintos temperamentos» (Arango, 1991).

Así es como los rituales, la música y la tradición oral son decretados con el significado de lo demoniaco y lo profano, que es contrario a lo sagrado por la sociedad europea y dominante en la época en que se escribe la historia.

Siendo la palabra sonido, el sonido en el viento como la voz de un dios en forma etérea que sale a través de un caracol marino anuncia un mensaje oculto simbolizando la música y la religión de las culturas prehispánicas, y este pensamiento emerge del indígena que, sutil y delicado, como lo narra Luis Antonio Escobar en el libro *La historia de Colombia*, dentro del capítulo de la música precolombina (1987), «es un instrumento salido de las manos de un dios que solo se percibe por medio de sus mitos, anunciados por la música silenciosa del caracol». De esta manera, se sintetiza la importancia del

sonido, el primer sonido de la voz de un ser sobrenatural aparece por medio del caracol, símbolo de la cultura musical precolombina.

El hombre prehispánico sentía en el viento la presencia de dios pero no concibió su palabra hasta que el viento salió a través de un caracol marino. Entonces fue cuando el caracol se convirtió en el instrumento de la palabra divina (Núñez).

En la investigación musical *La bulla endiablada*, de la Universidad de Antioquia, cuyo objetivo fue clasificar y reinterpretar el sonido del pasado por medio de aerófonos prehispánicos tairona (en Santa Marta, Magdalena), determinaron la importancia de los diferentes sonidos tonales en el desarrollo de una estética sonora, filosófica y cultural de los indígenas precolombinos, con la intención de conservar en la memoria la reconstrucción del pasado sonoro prehispánico y contar un nuevo relato de ese pasado, que forma parte de la tradición oral y musical de los pueblos en América. Así, se empiezan a encontrar eslabones perdidos, manantiales culturales que forman parte del espíritu sutil del sonido y la intencionalidad de las formas abstractas de los instrumentos, el sonido desarrollado por los antepasados y las formas escultóricas de los instrumentos dan a entender la complejidad del pensamiento y la perfección de imitar el sonido de la naturaleza, denotando el desarrollo intelectual del indígena.

Se logra interpretar que los sonidos de cada instrumento son distintos y cada sonido pertenecía a un significado en el territorio, tales como la imitación de animales, de insectos, de cantos de aves, y sonidos de los fenómenos naturales como la lluvias, las tormentas o el sonido de la atmósfera nocturna. Entonando diferentes sonidos, se lograba ambientar el día o la noche; también sonidos que buscaban intimidar al enemigo, como es el caso del silbato de la muerte, que evoca hordas de hombres furiosos, guerreros enardecidos, instrumento de origen mexicano.

«A través de las posibilidades sonoras de las ocarinas tairona y sinu hemos emprendido un camino que estimula, directamente, la imaginación y la creación y que se concreta en la acción directa y en el hacer que se vuelve música. Y que quizás por medio de este proceso que podemos recuperar y utilizar las experiencias remotas y ancestrales; experiencias que las disciplinas ligadas a la ideología del poder censuran y reprimen. Los conquistadores comprendieron pronto la función de la música en el desarrollo de los rituales: no se trataba de un elemento más dentro de este era una constituyente esencial. Así las sonoridades, gestualidades, movimientos instrumentos y cantos se ligaron a los cultos del demonio, estas músicas empezaron a prohibirse; los clérigos en particular, buscaron la manera de extirpar tanto los instrumentos musicales como los contextos rituales en los que se usaban. Una ordenanza del obispo de Guatemala que data del siglo xvii, deja clara esta posición [...] Y en las fiestas no alquilen ni traigan máscaras, plumas, ni vestidos más que los ordinarios de indios, ni representen historias antiguas de su gentilidad con trompetas largas ni sin ella» (Pereó, 1989: 4082).

Racismo

Desde el siglo xvi los cronistas escribieron sobre las ceremonias y los rituales macabros que los indios practicaban en América, pero también se juzgó toda la cultura prehispánica sometida a la discriminación y a la esclavitud por ser nativos americanos. Además, se encuentran diferentes maneras de abstracción de los escritores cronistas, quienes tergiversan las costumbres sociales y rituales de los antepasados, borrando los espectros perpetuos y los sonidos en que la naturaleza se conectaba con el hombre.

Los cronistas describen con detalle e ilustran la manera como era físicamente el hombre americano; también describen su comportamiento. El hombre americano fue juzgado por su condición

morfológica, rechazando su linaje en siglos posteriores. Además, se sintió rechazado por su mestizaje, olvidando casi por necesidad las costumbres de sus ancestros, alojando en su memoria tradiciones y costumbres alienadas que más adelante se convertirían en la degeneración de las creencias simbólicas y ontológicas.

«Todos estos seres humanos que habitaban en los confines del nuevo mundo, según algunos cronistas de indias, fueron los que Cristóbal Colón estigmatizó, describiéndolos con imágenes fantásticas, pues los detalló como seres de un solo ojo y que tenían cara como de perro» (Raleigh los llama *Epuremei*. Véase: Britto García, 2006). Describe Cristóbal Colón que en las tierras recién encontradas «avía hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían hombres, y que tomando uno lo degollaban y le bebían la sangre y le cortaban su natura...» (Varela, 1986: 8). Estas imágenes cinocéfalas (hombres con cara de perros) las había divulgado Giovanni de Pian di Carpino a mediados del siglo XIII. Quizás Colón leyó estas historias maravillosas, pues Carpino, de origen italiano también, hizo este viaje a las heladas estepas asiáticas entre 1245 y 1247, aproximadamente. Al tener los hombres caras de perro, ya se introduce una condicionante teriomórfica e infernal en la caracterización de lo etnoamericano. Señalamos esto ya que, para Frye (1980), el perro es un símbolo del mundo inferior, es decir, del inframundo, una imagen de lo descensional. También Muchembled (2006), señala que el diablo adopta innumerables apariencias y la de un perro es una de sus predilectas. «Los hombres de América fueron estigmatizados como individuos aberrantes, de naturaleza canibalesca, como figuras crueles, como seres diferentes. Como lobos de Satanás se les consideraba. Aquellas personas encontradas, habían nacido con cola de animal, no tenían cabello, sus cuerpos estaban mutilados sin estarlos y sus rostros brillaban por el oro que nacía desde sus entrañas. Era toda una imagen humana cercana a lo abominable. Esta visión errada y tremebunda no sólo fue adosada a la gente, sino que las ideas sobre la religión, su lengua, su historia, los valores, las costumbres, sus cosmogonías, sus relatos y en general, su cultura, se ubicaron en esa canaleja de lo distinto, de lo diferente, de la otredad, de lo monstruoso». De allí que los aborígenes hayan aparecido siempre como figuras monstruosas y los negros como diablos (Moreno, 2015). Lo siniestro en el imaginario de la leyenda fantástica en la llanura venezolana.

La música y la mitología tradicional en América fueron grabadas por el concepto de folklore, término que en 1846 plantea William J. Thoms en «la voz inglesa del Folk-lore», que está generalizada en el mundo. Esta voz inglesa está formada por dos términos: *folk* y *lore*; *folk* exterioriza lo popular y *lore* el conocimiento tradicional. «Decir folclórico es decir tradicional, materia que exige prolijas reflexiones críticas» (Dannemann, 1984). «Lo fantástico en la cultura, la tradición y la mitología tiene como función convertir la vida cotidiana, transformar lo existencial del hombre en expresión oral, combinada con la interpretación musical que determina y construye una identidad del folclor regional. En el mito y en la leyenda se originan códigos sociales y morales según lo plantea Eugenia Villa. Estos se convierten en instrumentos efectivos de control social de los grupos humanos, de preservación y de expresión de todo lo que implica su sistema cultural, su historia, su nivel de adaptación ecológico y su subsistencia, las relaciones sociales entre los miembros del grupo, sus modos y códigos de comportamiento». Según Todorov, «dado que no nos movemos en lo psíquico, el terreno de lo fantástico sería un terreno intermedio que fluctuaría entre lo extraño y lo maravilloso».

Conclusiones

El folclor demoniaco es una forma en que la imagen mitológica se populariza, se convierte en exhibición de iconografías, un espectáculo, un ritual cultural, el ritual artístico con sangre. Así lo relata la Biblia en Génesis, 22: «Después de todo esto Dios puso a prueba a Abraham. Le dijo: —¡Abraham! Y

él le dijo: —Aquí estoy. Luego Dios dijo: —Toma a Isaac, tu amado hijo único, ve a la tierra de Moria y ofrécelo como un sacrificio que debe quemarse completamente, en la montaña que yo te indicaré».

La historia cuenta millares de muertes a causa de una creencia que se convierte en folclor, las masacres de las cruzadas, las torturas de la Edad Media, los niños que murieron por mandato de Herodes, las masacres ocasionadas en la colonización de América, el holocausto nazi, la bomba de Nagasaki e Hiroshima, la guerra de Vietnam y un sinfín de mortalidades que acontecen y acontecieron en el mundo; sacrificios de sangre, rituales que no se han dejado de practicar, tradiciones que están en la cotidianidad de los medios de comunicación, quienes se jactan y bañan con la sangre de la humanidad para fortalecer la tradición y cultura humana ruin y despiadada, las guerras que suceden en el Medio Oriente, sujetas a creencias mitológicas, personajes del imaginario, dios y el diablo producto de la creación fantástica humana donde la imagen y el sonido forman parte de esta estética cultural que construye la identidad del hombre, quien convierte la sangre y el sufrimiento en tradición y folclore vinculado a su derrotero cultural y social.

Emma Y. Martínez Mendieta
VII COLOQUIO INTERNACIONAL DE LITERATURA GÓTICA 2016
Licenciatura en Artes Plásticas
UPTC, TUNJA

BIBLIOGRAFÍA

- La bulla endiablada*. Ministerio de Cultura, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia, 2014.
- LOVECRAF, Howard P. *El alquimista*. Estados Unidos, The United Amateur, 1916.
- MIÑANA, B. C. «Entre el folklore y la etnomusicología, 60 años de estudios sobre la música popular tradicional en Colombia», en *A Contratiempo. Revista de Música en la Cultura*, Bogotá, 2000. Edición digital en COLANTROPOS: www.humanas.unal.edu.co/colantropos/ (2006).
- MORENO, Duglas. «Voz y escritura», en *Revista de Estudios Literarios*, n.º 21, enero-diciembre 2013.
- PÁEZ, Santiago. *Metodología de investigación de literatura popular*. Quito, 1984.
- POE, Edgar A. *The Complete Poems and Stories*. 1946.
- PORTILLA, L. Miguel. *De Teotihuacán a los aztecas: antología de las fuentes e investigaciones históricas*. Universidad Autónoma de México, México, 1995.
- PRADILLA, Helena. *Prácticas funerarias Cercado Grande de los Santuarios*. Tunja, Colombia.
- TODOROV, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. 1981.
- VEGA, Carlos. «Mesomúsica: un ensayo sobre la música de todos». *Revista del Instituto de Investigación Musicológica Carlos Vega*, n.º 3, Buenos Aires, 1979.
- VILLA, Eugenia. *Mito y leyenda*.
- VILLA, P. Eugenia. *Muerte, cultos y cementerios*. 1993.
- ZEMELMEN, Hugo. «Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible», en *Polis, Revista Latinoamericana*, n.º 9, Santiago de Chile, 2010.

CAMPASPERO. LÉXICO Y FORMA DE HABLAR DE SUS GENTES

Oroncio Javier García Campo

y algunas de las personas mayores de Campaspero que han colaborado desinteresadamente en esta recopilación.

Campaspero. Léxico y forma de hablar de sus gentes

Campaspero es uno de los pueblos de la Churrería. Está situado en el extremo norte de esta comarca. Enclavado en el centro de los Altos de la Mula. Un llano áspero y seco, sin colinas, ni fuentes, ni arroyos, ni árboles. Castigado por los elementos de la naturaleza: en invierno, el cierzo implacable, y en verano, un sol de justicia; sin elevaciones del terreno o árboles que lo alivien. La geografía, el clima y el paisaje son muy diferentes al de los pueblos que quedan a su alrededor (todos ellos situados en valles) y han mantenido a Campaspero, en cierto modo, aislado de su entorno.

Este medio hostil ha bruñado el carácter de sus habitantes: fuerte, brusco, recio. Ello ha influido en su forma de comunicarse y poco a poco, a lo largo de los siglos, se han ido creando expresiones y palabras, «localismos», que son propios de este pueblo. Palabras que no figuran en el diccionario de la Real Academia de la Lengua, algunas de ellas de una sonoridad extraordinaria, como por ejemplo: «clarencia», «bocino», «argunero», «meliciana», «blega», «columbrar», «nacimiento»... y otras muchas tan hermosas como estas. Palabras que se mezclan con otras del castellano antiguo, en las que se cambian, añaden o suprimen letras; se acentúan de forma diferente: «tio», por *tío*. La irregular conjugación de los verbos, especialmente en el imperativo: «marchaisus» por *marchaos*. «Vení», «miray» por *venid, mirad*. Otras veces se unen dos, tres y hasta cuatro palabras para formar una sola, «avite», por *a ver si te*. Cuando una palabra termina en vocal y la siguiente empieza por la misma vocal, se unen las dos palabras suprimiendo una de las dos vocales, en una especie de sinalefa. Las palabras terminadas en *-ado*, se terminan en «au». Así: *terminado* en «*terminau*», *despertado* en *desperta*... Y todo esto va mezclado con palabras del castellano normal. Estas y otras características, que algunos estudiosos del lenguaje han investigado y analizado convenientemente, dan a esta forma de hablar unas peculiaridades especiales.

También hay que decir que lo de cambiar el acento, la forma de pronunciación, añadir o quitar letras a las palabras normales, unir unas palabras con otras... ocurre en otros muchos lugares como por ejemplo: «*ande*» por *adonde*, «*visus*» por *idos*, «*vení*» por *venid*, «*unque*» por *aunque*... Si en el habla de Campaspero solamente ocurriera eso, ello no tendría nada de extraordinario. Lo verdaderamente interesante son las expresiones y las palabras que son propias de este pueblo. Aunque algunas, por proximidad geográfica, también se usan en otros lugares cercanos. Hasta ahora han podido ser recopiladas más de novecientas, pero se puede asegurar que eran miles las que había y que, por desgracia, se han ido perdiendo. Hay algunas de estas palabras que sí figuran en el diccionario, pero aquí tienen un significado completamente distinto al que de ellas da la Real Academia.

No ha faltado quien ha tratado a las gentes de este pueblo de ignorantes e incultas por su forma de hablar. Nada más lejos de la realidad. Este léxico arcaico es una herencia cultural de muchos siglos, que estas personas han sabido conservar haciéndola llegar hasta nuestros días. Todas esas palabras, por el hecho de no figurar en ningún diccionario, siempre han tenido detractores que las han despreciado y combatido. Curas y maestros han luchado a lo largo de siglos contra esta forma de expresión,

sin conseguir nada. Ahora, en poco más de medio siglo, lo que aquellos no consiguieron con sus críticas y enseñanzas lo están consiguiendo la radio y la televisión.

No es que yo pretenda que aquí todos volvamos a hablar como lo hacían nuestros abuelos. Cada uno debemos actuar conforme al tiempo que nos toca vivir. Lo que creo es que hay que evitar por todos los medios que este tesoro se pierda en el olvido. Desgraciadamente, las personas mayores que conocen esta forma de hablar van desapareciendo, y con ellas todos sus conocimientos.

A toda esta forma de léxico hay que unir el acento especial de las personas de Campaspero. En un principio es lo que más llama la atención a los que no nos conocen bien. Aquí tenemos un deje un tanto brusco y, generalmente, hablamos en un tono muy grave acentuando mucho las letras «o» y «u», especialmente cuando están al final de palabra, alargando mucho las dos últimas sílabas, y pronunciamos los sonidos con mucha fuerza, como si nos dirigiéramos a alguien que estuviera lejos. Esta entonación quizás se deba a las características físicas del entorno: la sequedad, lo áspero del terreno y un clima muy duro. Todas estas circunstancias, a lo largo de los siglos, han forjado el carácter recio, pero noble, de sus gentes. Esto, a los que nos visitan por primera vez, les confunde y, al oírnos hablar, les hace pensar que aquí somos muy rudos. Es normal oír decir: «Eres más bruto que los de Campaspero», pero basta que nos traten y conozcan un poco para que cambien de opinión. En Campaspero, a pesar de nuestro acento duro y brusco, no somos tan brutos como nos pintan. Salvo alguna excepción (que en todas partes las hay y no debemos confundir con la generalidad), las personas de Campaspero no somos distintas a las de cualquier otro lugar.

Para hacerse una pequeña idea de este habla, he aquí una muestra. Esta es una conversación que mantenían en la cocina la señora Burgundófora con sus hijas Frumencia y Pomposa y, después, estas con su tía Eustaquia, allá por los años treinta del siglo xx:

—Escuchaime, hijas, lo que sus vua decir: ¿Qué sus paice si trayesemos un guen brazau de ramera yunaldada de perigallos y vayesemos encandilanduna güena chisquereta en el chupón? Questamos tos rilando de la cochura quihace, por questá caendo asperura, yamás esta muescuro y no se distinguen los ojetos y las presonas, porquentra mú poca clarencia pol postiguillo. Miray, visus ancá la tia Ustoquia y decila que sus de los perigallos que tie debajo la barda. Ven-ga, marchaisus deseguida y volví ascape, que pa luegües tarde.

Las hijas se fueron a casa de su tía Eustoquia y le dijeron:

—Tia Ustoquia, que ha dicho mi madre que vayésemos y trayésemos un brazau de ramera yunaldada de perigallos pancandilar una chisquereta nel chupón

Su tía Eustoquia les contestó:

—Miray hijas, si sus querís dir sus disvais, si sus querís destar sus destais, pero los perigallos y la ramera de la tia Ustoquia no sus la podís llevar, porquel tio Frumencio entuavía noha escomezau aescañar los perigallos de los cándalos. Pero pá que no sus marchis en desvarcio, entray conmigo al cocedero, que sus doy unas melicianas pá que sus las comáis pá bocadillos.

O esta otra: un niño había hecho una trastada a su madre, y cuando esta le fue a castigar por ello el niño salió corriendo. Entonces la madre, dirigiéndose a los otros hijos, que estaban con ella, les dice: «Miraille, corriile, cogile, capaille, mataile... Dejaile, dejaile, que si es venidero él venerá». Como se ve, la mayoría de las palabras están deformadas y bastantes de ellas son autóctonas. Está claro que no todo el pueblo hablaba siempre así, pero casi todos mezclábamos, al hablar, alguna de estas palabras en nuestras conversaciones, sobre todo cuando conversábamos con los demás vecinos.

Antes de pasar adelante con el vocabulario, quiero hacer constar algunas otras cosas peculiares del habla de Campaspero. Una es la palabra tío-tía, que se pronuncia sin hiato, sin acentuar la «i»: «tío», «tía», en una sola sílaba, cuando se antepone al nombre propio: «Visus ancá el tío Juan», siempre que sea en singular. Si es en plural, sí se acentúa: «Van ha venir los tíos Juan y Pedro». Si es como sustantivo común o como adjetivo, también se acentúa: «Vete ancá tu tío», «Ese estaychun tío». También se utiliza sin acentuar para nombrar a las personas mayores, de clase baja: «El tío Juan». A las de clase media se les dice: «señor»: «El señor Mariano», y a las que tienen carrera (médico, maestro, cura...) se les dice «don»: «don Pedro». Otra peculiaridad es que a los nombres femeninos se les antepone el artículo «la»: «la María, la Juana, la Petra...». Mientras que para los masculinos no se usa el artículo: «Mariano, Juan, Pedro...». Hay otras muchas características propias de esta forma de hablar, pero sería largo el enumerarlas aquí, donde lo único que se busca es dar a conocer las palabras.

A continuación, un vocabulario de palabras propias de Campaspero. (Aunque, como apuntaba anteriormente, algunas también se usan en otros lugares del entorno). Ninguna de ellas figura en el diccionario de la Real Academia Española. Excepto algunas que aquí se les aplica una afección distinta a la que de ellas da el diccionario; en este caso van marcadas con asterisco*. Las que son propias del pueblo van subrayadas. Y las que no están subrayadas, ni tienen asterisco, tampoco vienen en el diccionario, y se usaban tanto en Campaspero como en otras partes de esta comarca.

Vocabulario del habla de Campaspero y la zona de la churrería castellana

Tras la definición de cada palabra va una breve frase ilustrativa en letra cursiva, recordando como hablábamos algunas personas de Campaspero a mediados del siglo xx; en la frase se incluye la palabra en cuestión junto con otras que entonces se usaban. Estas frases se pronunciaban, y hay que leerlas, acentuándolas tal como están escritas. Muchas veces se reúnen dos, tres y hasta cuatro palabras en una sola, se suprimen letras o se cambian; especialmente la «e» por la «i», o la «o» por la «u». Algunas palabras no tienen cambiada ninguna letra, lo que pasa es que se acentúan de forma diferente como, por ejemplo: «caído» por *caído*.

A

Abarullar. Revolver las cosas. «No abarulles las cosas que pá luego no hay quien encuentre nada».

Ábate. Interjección: anda que, hay que ver. «Ábate Mansuetlo, la cosecha quíá cogido».

Abocicarse. Caer y dar con la cabeza en el suelo, especialmente el ganado. «Se liabocicaron los machos».

Abondo. Abasto. «No das abondo a llenar el saco».

***Abuzar**. Aguzar. «Boy abuzar la reja».

Acalcar. Calcar. «Acalca bien el saco pá que coja más».

Acantiar. Tirarse cantos unos chicos contra otros. «Nos hemos estau acantiando con la cuadrilla de los del otro barrio».

Acazumbrar. Pegar. Golpear: «Si da guerra liacazumbras».

Acejo. Vencejo.

Acenagar. Llenar de cieno. Tapar u obstruir. «Hay que acenagar la zanja».

***Acepillar.** Llevarse o robar algo aprovechando un descuido. «En cuanto me descuidé acepilló con tó lo quihabía».

Acime. Hacedme «Acime unos torrendos del alma, questán mú guenos».

***Acochar.** Pudrirse o estropearse por causa de la humedad. «Sian acochao las patatas».

Acostadero. Lugar donde duermen los pájaros. «Vamos a cazar pájaros, que me siun acostadero mú gueno».

***Acularse.** Sentarse de culo. «No aguantaba más y se aculó».

Achivorrarse. Enfadarse y no querer hablar. «Como no le di lo que quería siachivorró».

***Aforrarse.** Hacerse rico. «Ese está bien aforrao».

Agalbanarse. Estar cansado y sin ganas de hacer nada. «Con tanta calor estoy agalbanao».

Agregarse. Resguardarse de la inclemencia del tiempo.

***Agrego.** Lugar donde resguardarse. «Vamos ha agregarnos aquella pader, quiaquí hace frío».

Aguarachar. Pudrirse por exceso de agua. «Sian aguarachau las patatas».

***Águedas:** Mujeres que festejan a santa Águeda. «Visus a la procesión pá ver a las Águedas».

Aguardaisus. Aguardaos. Esperad. «Aguardaisus a que lleguen los demás».

Agüelo. Abuelo.

***Aire.** Parecido. «Se tira un aire a su aguelo».

Airon. Viento fuerte.

Aise. A ese. «Aise liamos desajuntau».

¡**Aivá!**, ¡**andá!**, ¡**alá!** Exclamaciones de admiración ante algo inusual, inesperado, insólito.

Ajigolar. Fatigar. «De tanto correr siajigoló».

Ajigolo. Fatiga. Cansancio. «Al subir la escalera mentrún ajigolo, que toda me caiva».

***Ajo.** Estar en el ajo: estar comprometido en una acción.

Alampar. Llevarse todo.

Alampón. Ansioso, que se come todo lo que puede cuando le invitan. «Sialampó con tó lo quihabía en la mesa».

Alantar. Adelantar. «Alántale pá que lleguel último».

Alante. Adelante.

Alantos. Adelantos. «Hay que ver hoy en día los alantos quihay».

***Albar.** Poner algo al rojo vivo. «Como llevaba el carro mú cargau se le albó el eje».

Alcagüetiar. Alcahuetear. Fisgar. «Siempre estas alcagüetiando».

Alcanzay. Alcanzad.

Alcordar. Acordar. «No me alcordaba de que tenía que diir».

Aldada. Cantidad de algo que cabe en el delantal de una mujer. «Visus anca la tia Usebia y decila que sus de unaldada de perigallos».

***Alforjas mingueleras.** Alforjas de lana tejidas a cuadros, de un tamaño considerable, que las mujeres de Campaspero llevaban llenas de ropa, cuando iban a lavar a Minguela.

Alicortáo. Indeciso. Sin iniciativa.

Alipende. Pillo que sabe escapar al castigo de sus fechorías. «Cualquiera le pilla, menudo alipende estaicho».

***Alma.** Banda de tocino de la parte del vientre del cerdo (panceta). «Hacime unos torrendos del alma, questán mu guenos».

Alorzar. Hacer lorzas. Dobleces en la tela para acortar una prenda.

Altiparras. Gafas. «Alcanzaim las altiparras, que no veo nada».

Arringar. Volcar el carro. «Siaringó el carro y le pilló debajo».

Alveritate. Quedarse sin nada. «Se quedó cantando el alveritate».

Alzuparrias. Sucio con salpicaduras de barro. «Vaun alzuparrias que vies hecho».

Amañoso. Que tiene maña para hacer las cosas. «Es muamañoso, todo luaace bien».

Amejor. A lo mejor. «Amejor estiaño vamos a la feria».

Amurriarse. Ponerse triste y melancólico. «Cuando senteró de la desgracia siamurrió».

Amuzar. Embestir el toro con los cuernos. «Siacerco al toro y le amuzó».

Ancá. A casa de. «Visus ancá la tia Usevia».

Andaniña. Andar deprisa y sin pausa «Se cogió el andanina y no le volvimos a ver».

***Andarse.** Tocarse. Urgarse. «No tiandes ahí».

***Andarse** con rodeos. Buscar la forma de no cumplir o no decir una cosa. «Dilo diuna vez y no tiandes con rodeos».

Andáy. Imperativo. Andad. Marchaos. «Andáy, andáy, visus deseguida».

***Ande.** A donde. «Ande ira ese».

***Anisete.** Bola de caramelo con sabor a anís.

Anque. Aunque. «Anque quiera no puedo».

Antes con antes. Hacer algo inmediatamente y sin dilación. «Anday, hacilo antes con antes que corre mucha prisa».

Antiayer. Antes de ayer.

Antianoche. Antes de anoche.

Antiantayer. Antes de antes de ayer.

Antiojos. Anteojos.

Añurgarse. Atragantarse. «Miañurgau con una miga y casi miáugo».

Apachuscamiento. Aplastamiento.

Apachuscar. Aplastar. «Le cayó una piedra encima y liapachuscó los dedos del pie».

Apachuscau. Aplastado.

Apanarráu. Inmóvil, cansado. «Levanta diay, que tias quedau apanarrau».

Apatajar. Deformar el cazado por sentar mal el pie. «Ties los zapatos mú apatajau».

***Apearse.** Ceder. Darse a razones. «Nada, que no se apea de sus trece».

Aperriáo. Amargado. «Estiombre siemprianda aperriao».

Apretujaisus. Apretaros. Juntaros. «Apretujaisus un poco que no quepemos».

***Apuesto que.** Creo que. Me parece que. «Apuesto que ya viene».

Apuspas. Se acabó. (Normalmente se dice a los niños cuando terminan de comer).

A que tón. ¿Por qué razón? «A qué tón bua dir yuallí».

***Araña.** Que trabaja mucho y deprisa. «Eses una araña, tó lohace ascape».

Arau. Arado.

***Arbolario.** Que tiene exceso de imaginación, que pretende hacer cosas inalcanzables.

Argallarse. Inclinarsse hacia un lado. «No te argalles tanto que te cais».

Argallón. Perder el equilibrio hacia un lado. «Pegun argallón y se dio contrauna pader».

Argenciar. Agenciar. Conseguir algo con maña. «Siempre se las argencia pá conseguirlo todo».

Argunero. Palo largo para recoger las brasas del horno. «Ascanza el argunero que recogemos las ascuas pá meter el pan».

Arnero. Criba pequeña y con los agujeros muy finos.

Arringarse. Hundirse, venirse abajo «¡Así se arringara la escuela!».

***Arparse.** Rajarse algo: un cacharro, una prenda de vestir, una pared... «Ya te dije que siva arpar».

Arpau. Recipiente de barro que tiene una raja o fisura. «Ese botijo está arpau, mira cómo gotea».

Arpadura. Raja, o abertura. «Menuda arpadura tesiahecho».

Armilla. Chaquetilla del traje femenino típico de Campaspero, (traje de churra). Confeccionada en terciopelo negro y con bordados y cintas de colores en las mangas. «Vua sacar la armilla del baúl, pá dir al baile, que hoy es fiesta grande».

* **Arriar.** Arrear. Llevarse todo lo que haya sin permiso de los dueños. «Arrió con tó lo quiavia».

***Arriar.** Pegar. Dar una paliza. «Bayauna tunda que liarriaron».

Arrescuñar. Arañar haciendo daño. «No te arrescuñes, que tihaces sangre».

Arrescuñón. Arañazo.

Arregállara. Bola del roble.

***Arrejuntar.** Juntar cosas o personas. «Arrejuntaisus bien quiace mucho frío».

Arrepantingarse. Sentarse cómodo, despreocupado y tranquilo. «Míraile, que arrepantingao está».

***Arrepollar.** Desarrollar. «Bien arrepolladita questá la cebada».

Arribota. Muy arriba. «Alli áribota, en loalto la torre».

Arriñonarse. Hacerse daño en la espalda. «Estoy arriñonau de tanto trabajo».

Arrodiar. Rodear. «Hay que arrodiar, que puaquí no se pue pasar».

***Arrodillar.** Pasar el rodillo o rastrillo para recoger la parva.

Ascape. Deprisa. Corriendo. «Marcháisus ascape pá que no sus cojan».

Asgarrapellejo. Hacer las cosas sin miramiento, sin importar si salen bien o mal.

***Asperura.** Nieve muy fina acompañada de ventisca. «Hace malón, esta caendo asperura».

A son de qué. ¿Por qué razón? «A són de qué vienesos».

Aspiao. Que anda con dificultad, con las piernas separadas, como si estuviera escocido. «Míraile comuanda, paice questa aspiaó».

Aspique. Oblicuo. En ángulo agudo. «A esa tierra lian puesto los surcos aspique».

Astajo. A destajo. «Hamos estau arrancando yeros astajo».

Asventaú. Asustado. Atontado. «Paice questa asventaos».

***Atacarse.** Sujetarse bien los pantalones. «Atácate bien, que vas a perder los calzones».

***Atentar.** Tentar. Tocar. «Atiéntame, veras que chichon meyehecho».

***Atestar.** Llenar hasta arriba. «El baúl esta atestao de ropa».

***Atufar.** Insistir causando molestia. «No me atufes otra vez con eso».

Augar. Ahogar. «Liagarró del pescuezo y casi liauga».

***Aura.** Ahora. «Pues aura mentero».

Aviao. Listo. Preparado. También se le dice al que le ha tocado una desgracia. «Aviao vas con la que tía caído».

Avite. Contracción de cuatro palabras en una sola: a ver si te. «Avite cais, questa mú resbaloso».

***Azotaina.** Cachetes que se dan con la mano al niño en las nalgas para castigarle. «Como sias malo te via dar unazotaina».

B

***Babieca.** Persona que anda figando y metiéndose en la vida de los demás. «Siemprianda babiecando».

Bajésemos. Bajemos. «Ha dicho madre que bajésemos del sobrao un arnero de cebada».

***Bailadora.** Las mozas para ir al baile, siempre iban en parejas. Las dos eran respectivamente bailadoras, una de la otra. Comenzaban el baile juntas, una frente a la otra, hasta que llegaban los mozos. «Voy ancá mi bailadora, a buscarla pa dir al baile».

Balanguero. Palo largo, recto y delgado para colgar los chorizos. «¡Alcanzay el balanguero que colgamos los chorizos!».

***Baranda.** Que no trabaja. «Eses un baranda, no da ni golpe».

***Banquilla.** Banco pequeño, hecho con tres tablas de madera.

***Baratero.** El que organiza el juego de las tabas o de las chapas.

Barreñón. Barreño grande. «Baja el barreñon paechar el picadillo de los chorizos».

***Barrero.** Peón encargado de hacer el barro en una obra.

***Barrón.** Barra de hierro de tres metros de larga y diez centímetros de diámetro que usan los canteros como palanca para mover las piedras. «Empujay un poco más con el barrón, que ya blega la piedra».

Blegar. Aflojar. Ceder.

***Blincar.** Brincar. «Diun bilnco se saltoel charco».

Boaricero. El que cuida el ganado. «Suelta los machos que pasa el boaricero».

Boarizo. Ganado que se lleva en común a pastar al campo.

***Bocino.** Ventana en la parte alta del pajar por donde se mete la paja. «Ya sia llenao el pajar, que llega la paja hasta bocino».

Bodín. Boda con escasos invitados y poca celebración.

Bodurrio. Boda acordada por los padres entre un viejo y una joven, que iba al matrimonio en contra de su voluntad. «Baun bodurrio que lian preparao a la pobre chica».

Boó. Voz para dirigir el ganado hacia el lado derecho.

Bornacha. Hueco que se deja en la pared para apoyar los andamios. «Se nos colgó la pelota en la bornacha».

Botifuera. Convite o propina que estaba obligado a dar el mozo forastero que se casaba con una moza del pueblo. «Ese entuavía noha pagao el bitfuera».

***Bracete.** Forma de ir la mujer agarrada del brazo de su novio o marido. «Mira esa pareja, ya van de bracete».

Bua, bua. Voz para tranquilizar al ganado.

Bujero. Agujero. «La lagartija siha metido pueste bujero».

Burriar. Hacer burradas. «Ese yasta burriando».

C

Cabezorrón. Testarudo.

Cábida. Capacidad. «Este cupete tie una cábida de tres cántaras».

***Cabo.** Quepo. «Echate pallá que no cabo».

Cabodiaño. Aniversario de la muerte de una persona. «Es el cabodiaño de Juan».

Caduno. Cada uno. «Caduno es como es».

Caendo. Cayendo.

Cagalita. Excremento de cabra u oveja.

Cagarruta. Cagalita. Engaño que se le hacía a alguien: «Aise ya lian metido la cagarruta».

Cagarrón. Cagarruto. Miedoso. «No sias tan cagarrón».

Caido (sin acentuar la i). Caído. «¿Como tias hecho ese arrescuñón? Es que me caido».

Caiva (sin acentuar la i). Caía. «Mentruna riladera y toda me caiva».

***Calamocano.** Que no anda bien de la cabeza. «Esesta un poco calamocano».

Calamochazo. Golpe en la cabeza, dado por un descuido» Por no mirar siarrió un buen calamochazo».

***Calcañal. Sopas de calcañal.** Sopa que se hacía con agua, un hueso de pata de cerdo, sal, pimentón y pan. (Sin grasa).

Calduchas. Caldo de cocer las morcillas el día de la matanza, que se reparte a los familiares y amigos, junto con una morcilla. Andai ancá la tia juliana y llebayle las calduchas, quesa siempre sus da guena propina».

***Calentar.** Pegar. «Bien que le calentaron».

Caligé. Saco de papel embreado en el que se vendía abono, y que después se utilizaba como impermeable para resguardarse de la lluvia. «Tápaisus la cabeza con un saco de caligé que llueve mucho».

Cambeár. Cambiar. «Te cambéo la tierra del Pantasillo, por la del Olmoalhoyo».

Cambiaisus. Cambiaos. «Cambiaisus de sitio, que ay nuestais bien».

Camino del Casarejo. Que no va a ninguna parte. Algo que no tiene ningún fin. «Esues comuel camino el Casarejo, que no va a ningún sitio».

***Campante.** Que no se siente afectado. «Dispues de loquiaicho se queda tan campante».

Campiar. Campear. Presumir. «Miraile como campia».

***Can.** Golpe dado con los nudillos en la cabeza. «Cuando le pillé liarrié un buen can».

Canarizo. Canalón.

Canarrayo. Nudo o corazón de la madera. «No le des en el canarrayo, ques mu duro y se mella el hacha».

Candajo. Que no para en casa. «Siemprianda candajiendo».

***Canear.** Golpear con los nudillos en la cabeza. «Bien le caneamos».

***Canelo.** Ridículo. «Estás haciendo el canelo».

Cangingos. Algo que no interesa decir lo que es. Contestación a una pregunta capciosa: «¿Qués eso que llevas ay? Canguingos y patas de peces».

***Canilla.** Trozo de caña que usaban los tejedores para enrollar el hilo y meterlo dentro de la lanzadera.

***Cántara.** Medida de capacidad equivalente a dieciséis litros. «Este cupete tie una cábida de cuatro cántaras».

***Cañete.** Chorro pequeño de líquido. «Tray el porrón quecho un cañete».

Capechera. Lugar donde ponen los labradores la ropa y la comida, cuando van al campo.

***Carrera.** Procesión que se celebra el día de Viernes Santo por la tarde. Se hace a toda prisa, casi corriendo. Por eso se le llama la procesión de «La Carrera».

Castiar. Cruzar animales de diferentes razas.

Castiao. Cruzado. Mezclado. «Aise perro ya no le queda raza, esta mú castiao».

Casulario. Caserón. Casa grande y medio vacía. «Paqué querrá semejante casulario».

***Cato.** Juego infantil: un niño persigue a los demás, cuando llega a tocar a uno dice «cato», y entonces el tocado es el que persigue a los otros.

Catropéa. Grupo numeroso. «Menuda catropéa vie puallá».

***Cecino.** Cenizo. Al que siempre le toca bailar con la más fea.

Ceguillo. Estómago del cerdo. «Sus invito a merendar el ceguillo, que matau el marrano».

Celpa. Felpa.

Celpudo. Alfombra de esparto que llevaban las mujeres a la iglesia para sentarse y arrodillarse.

Cerute. Mierda. «Ten cuidiau no vayas a pisar el cerute».

Cerrajina. Destrozo. Estropicio. «Que cerrajina quian preparau».

Chanciar. Bromear. Hacer reír. «Es mú gracioso, siemprianda chanciando».

Changlones. Discos de hierro para jugar al chito. «Visus a por los changlones yel chito y jugamos una partida».

Charramanguero. Con adornos muy llamativos e inadecuados. «Ese vestido que llevas es mú charramanguero».

***Charro.** Chicharro.

Chátara. Bola de caramelo con sabor a anís.

Chatarilla. Bola lo mismo que la chátara pero más pequeña. Tomay la propina pá que sus vayis ancá la tia Inés a punas chatarillas».

Chatarón. Canto redondo, que junto con arena y cemento, sirve para hacer hormigón.

***Chichorrada.** Herida en la cabeza causada por un golpe, normalmente por una pedrada. «Liarreó una pedrada en tó la cabeza y leizo una chichorrada».

***Chiflar.** Silbar.

Chiflido. Silbido largo y fuerte. «Chíflale fuerte pá que tioiga».

***Chinche.** Persona que siempre anda metido en riñas con los demás. «Ten cuidiau con ese ques un chinche».

Chinostra. Cabeza. «Menudo golpe siareó en la chinostra».

***Chiquero.** Que quiere mucho a los niños. «Es mú chiquero, siemprianda con los sobrinos».

Chiringar. Que bebe haciendo ruido. «Qué bien chiringa cuando bebe con la bota».

Chirriscante. De color muy llamativo. «Ese color de tu puerta es mú chirriscante».

Chirriscar. Sonido que produce la leña al arder. «Qué bien chirrisca la leña dencina cuando arde».

Chiscadero. Tálamo nupcial. «Ya están preparando el chiscadero de la novia».

***Chiscar.** Romper algo, especialmente el himen de la mujer. «Aisa ya se luan chiscau».

Chisquereta. Hoguera. «Como hacia frío encandilamos un chisquereta».

Chisquido. Ruido que produce algo al quebrarse.

Chivorro. Que se enfada por cualquier cosa. «Es un chivorro, se enfada por cualquier cosa».

Chochiar. Hacer o decir cosas impropias debido a la edad. «El aguelo ya chochea un poco».

***Chocho.** Enamorado. «Están chochitos el uno por el otro».

Chocho. Hueso de fruta. «Tení cuidiu no sus vayis añurgar con el chocho».

Chorreteras. Suciedad en forma de choros. «Limpiatesas charreteras, que vas echun asco».

Chuciar. Llover chuzos. Ventisca con cristales de nieve. «No salgáis questa chuciando».

***Chufas.** Que presume de seriedad y autoridad que no tiene. «Ese nues más quiun chufas», presume más que si fuera el alcalde.

Chumarro. Filete de carne de cerdo asado a la plancha. «Tray pacá un cacho magro, quihacemos unos chumarros».

***Churros.** Gentilicio que se da a los habitantes de Campaspero, por encontrarse el pueblo en la comarca de La Churrería. Se dice también que se les da ese nombre por que hacían sus ropas (mantas, capas, fajas, tapabocas, manteos, basquiñas, mantillas...) con lana de la oveja curra, más áspera y resistente que la merina. La hilaban las mujeres y la tejían los tejedores locales, que siempre hubo en Campaspero. Para las ropas de vestir, hacían paños de jerga y estameña, en sus telares manuales. También tejían telas para cobertores, cortinas, alforjas y talegas.

Churrusquiar. Tostar al freír. «Churrusquiam bien los torrendos, questán más güenos».

Cicopledia. Enciclopedia: «A mi nieto ya lia pasau el maistro a cicopledia».

Cincharrazo. Azote dado con la cincha de un animal, o simplemente con un cinturón cualquiera. «Como no quisobedecer, su padre le dio unos guenos cincharrazos que le pusieron el culo como un tomate».

Ciñilgo. Ciñiglo. Hierba mala y dañina.

***Cirio.** Alboroto. Algo molesto, en lo que uno se mete y no sabe como salir de ello. «Quien me mandaríami metermeneste cirio».

Clarencia. Claridad. «Paice que ya sevaciendo tarde, quentra mu poca clarencia pol postiguillo».

***Cobrar.** Ser castigado. «No sias malo, que vas a cobrar».

***Cocedero.** Horno y estancia donde se hacía el pan. «Están amasando el pan en el cocedero».

***Cocinilla.** Que anda metido en la cocina, haciendo tareas de mujer.

***Cochura.** Frío seco. «No salgáis sin el tapabocas, quihace cochura».

***Coje.** Cabe. «Apretaisus un poco, que sino no cogemos todos en el banco».

Cojile. Cogedle.

***Cojo.** Quepo. «No puedo entrar, que no cojo».

Columbrar. Amanecer. Clarear. «Levantaisus, que ya columbra».

Comosinó. Contestación a un reproche. «Eso que has yecho no esta bien. Comosinó, a mí me da lo mismo».

***Componedor.** Hojalatero ambulante que arreglaba los cacharros de la casa.

Conacho. Canasto. «Vete a pun conacho de perigallos pancandilar la gloria».

Conocencias. Conocer a personas influyentes e importantes. «Ese siempre consigue tó lo que quiere, tie muchas conocencias».

***Conchabar.** Juntar dos cosas para que queden igualadas.

Contimás. Cuanto más. «Contimás vueltas le des pior».

Cónyugue. Cónyuge. «Como tengo cónyugue, me pagan un poco más de pensión».

Coquita de Dios. Mariquita. «Coquita de Dios, cuéntame los dedos y vete con Dios».

***Correspondencia.** Corriente de aire entre dos puertas. «Cierra esa puerta quihay correspondencia».

Corrile. Corredle, id tras él.

Corritaja. Mujer que anda todo el día en la calle.

Costiar. Sufragar los gastos de algo. «Comuera su padrino le costió los estudios».

***Costra.** Postilla que se forma sobre una herida. «No tiarranques la costra que te sale sangre».

***Costrón.** Suciedad. «Quítatese costrón que pice un estrapajo».

***Cota.** El que era rico, cuando iba a la mili, pagaba una cuota al ejército para no tener que ir a comer y dormir en el cuartel. Había un dicho que se decía para presumir cuando uno quería echarse novia: «Quiéreme, niña, que soy de cota».

Cotudillo. Codillo del jamón.

Cozuelo. Cáscara del trigo. Vaina que envuelve el grano.

***Cuadro.** Juego de niños que consiste en hacer un cuadro en el suelo y poner monedas dentro para sacarlas golpeándolas con otra moneda.

Cuanti. Cuanto. «Cuanti más, mejor».

Cubete. Barrica para guardar el vino, entre cuatro y ocho cantaros de capacidad. «¿Cuanta cábida tiese cubete?».

***Cuero.** Pellejo de cabra sin curtir, que se utilizaba para sacar el agua del pozo, según este pareado muy conocido. «En Campaspero sacan el agua con un cuero».

***Cueva.** Charca o lavajo.

Cuezo. Lo que cabe en la mano con los dedos juntos.

Cuidiau. Cuidado.

Cucharero. Basar con agujeros en los que se metían por el mango las cucharas y tenedores, para que se secaran.

Cuzco. Goloso. Lamerón.

Cuzquiar. Revolver en la despensa para buscar comida. «Siemprianda cuzquiando en la dispensa».

D

Daño. Enfermizo, con poca salud. «Ese paice questa daño».

***Date a un lau.** Apártate. «Date a un lau, que no dejas pasar».

***Darse.** Dejar una actitud de recelo hacia alguien. «Aura paice que ya sia dau un poco».

***Darse a buenas.** Ceder en una riña o discusión. «No te pongas así, date a buenas».

***Dátiles.** Dedos muy grandes. «Si te pone esos dátiles encima...».

***Degüello.** De malas maneras. «Les trata a degüello».

Dejaile. Dejadle. «Dejaile, dejaile, que sies venidero el venerá».

***Demás.** Sin hacer nada. «¿Quihaces ay demás?».

***Dentera, dar.** Dar dentera. Producir asco ante algunos alimentos. «Ese tocino esta mú rancio y da dentera».

***Dentera, dar.** Ir diciendo a la gente algo que no interesa que se sepa.

Desajuntar. Expulsarle a uno de un grupo o cuadrilla. «Áise liamos desajuntao».

Desaugue. Desagüe.

***Desayunarse.** Enterarse de algo. «Pues no sabía nada. Aura me desayuno».

***Descosido.** Con exceso. Con mucho interés. «Trabaja común descosido».

Desgorronar. Estropear, romper, destrozar. «El reló se le cayó al suelo y todo se le desgorrónó».

***Desdar.** Desabrochar. «Desdale los botones».

***De sobra.** Estar de sobra, que no es aceptado en un grupo. «Tú aquí estas de sobra».

Deseguida. Enseguida.

Desenrrollo. Desarrollo. «Mi chica la pequeña estaura con el desenrrollo».

Destais. Estáis.

Destar. Estar. «Si sus queris dir sus disbais, si sus queris destar sus destais».

Desvarcio. De vacío. «No sus vayis en desvarcio».

Dicionero. Diccionario. «No tieducancia, siempre quiabla marrota el dicionero».

Dicir. Decir.

Dir. Ir. «¿Ande vas a dir?».

Dijon. Dijeron. «Dijon que no querían dir».

Disvais. Vais. «Miray, si sus queris dir sus disvais».

Diquiá. De aquí a. Dentro de un rato. «Diquiá una hora vamos».

***Dispensa.** Despensa.

Dispues. Después.

Diun. Diuna. De un. De una. «Hacilo ya diuna vez».

Doldrá. Dolerá. «La chichorrada que lihán hecho le doldrá mucho».

***Domar.** Doblar. Ceder. Curvar. «Sestan domando las vigas del tejavu».

Drentro. Dentro. «Anday pá drentro».

E

***Echar.** Empezar a hacer algo. ¿«Pá cuando echáis a segar?».

***Echar.** Abrir una cuba de vino nuevo. «¿Habis hechau ya la cuba destiaño?».

Échate a la linde. Apártate a un lado que ahí estorbas.

* **Echar comedias.** «Esta noche van a echar comedias en la plaza».

Educancia. Educación. «No tie educancia, cavez quiabla pone a los demás a caer diun burro».

***Embajada.** Comunicación impertinente. «A són de que vienes aura con esa embajada».

***Embazar.** Llenarse de aire. «Con el airon quihace, sia embazau».

***Embeleco.** Obstáculo. Pretexto. «No me vengas aura con embelecós».

Embotao. Lento. Sin reflejos.

***Emina.** Medida de capacidad equivalente a un cuarto de fanega o tres celemines.

***Empantandar.** No asistir a una cita. «Allí nos dejó empantanaos».

***Empanzarse.** Comer demasiado.

***Empaparse.** Enterarse. Convencerse. «Mira, pá que tempapes».

Empericutarse. Ponerse erguido y tieso. «Miraile como va dempericutau».

***Emperifollarse.** Vestirse con prendas que llamen mucho la atención.

***Empinar.** Empinar el codo. Beber demasiado.

Emponderar. Ponderar. Ensalzar.

Empujay. Empujad.

***Encandilar.** Encender. Prender lumbre. «Risca una cerilla pá encandilar la chisquereta».

Encal. Ancal. En casa del. A casa del. «Visus ancál tío juán».

***Encarar.** Subir el precio de las cosas. «Ya sia encarao otra vez el pan».

Ende. Desde. «Ende quel tío Nemorio toca la dulzaina en el baile lo pasemos mucho bien».

Endenantes. Desde antes. «Eso ya lo sabía yo endenantes que tú me lo digieses».

Endesvarcio. De vacío. «Tomay pa que no sus vayis endesvarcio».

***Encima.** Queja por un desprecio. «Con lo que yiecho por ti y encima tenfadas».

Enciscar. Animar a uno a que riña con otro. «No le enciques más, que ya esta mú enfadau».

Encuajadura. Entrepiera. «Por montar sin albarda siayecho daño en la encuajadura».

Encuajarse. Montar en una caballería con una pierna por cada lado.

Enchorrar. Doblar el manteo en chorros unos sobre otros, atándole después con unas cintas bien prietas para que se marquen los dobleces. «Vamos a enchorrar el manteo nuevo pá que se marquen bien los chorros».

***Endilgar.** Cargarle a uno con algo desagradable.

Endino. Niño revoltoso. Desobediente. «Ven aquí, endino».

***Enjaquimar.** Cargar a alguien con algo desagradable. «Como no lo quería nadie se lo enjaquimaron a él».

Enjarrillarse. Beber demasiado.

Enmadroñao. Muy dependiente de la madre. «Aise chico le ties mu enmadroñao».

***Enhorabuena.** Convite que da el novio a sus amigos tres domingos antes de la boda. «Que, ¿ya sus ha dau el novio la enorabuena?».

Entrijo. Tripas con grasa y mollejas de los corderos, que limpiaban las vientreras y vendían junto con los callos y las manos y patas limpias y peladas.

Entuavía. Todavía. «Entuavía nuan llagau».

***Envite.** Intento. «Secho el saco al primer envite».

Equilicuatre. Exactamente. Eso es. «¿Que tal me ha salido esto? Equilicuatre».

Esbalagar. Extender la mies en la parva con la orca.

Esbaratar. Desbaratar. «Ya lo esvarató todo».

Esbarrunar. Hundir. Venirse abajo. «Se nos ha esbarrunau la cabaña».

Escagarruciau. Débil, sucio y lleno de mierda. «No quiero ese pollo questa to escagarruciau».

Escagazau. Desarrollado. «Estos pollos ya sian escagazau».

***Escañar.** Cortar las ramas bajas de los pinos.

Escapau. Deprisa, enseguida. «Hazlo escapao, que corre prisa».

Escogollar. Despuntar.

Escolgar. Descolgar.

Escolumpiar. Columpiar. «Aura me toca escolumpiarme a mí».

Escomenzar. Dar comienzo. «Está escomenzando a llover».

Escondelite. Lugar donde ocultarse en el juego del escondite. «No me vas a encontrar, me se un escondelie mú gueno».

Escopetiau. A todo correr. «En cuanto me vio salio escopetiau».

Escuageringau. Estropeado, destrozado. «No te sientes en esa silla questa mu escuajeringada».

Escular. Quitar las hojas de la remolacha.

Escurrucido. Resbalado, escapado. «Semia escurrucido dentre los dedos».

Esgarramantas. Desgarramantas, Pobre. Infeliz.

Esgarranchar. Desgarrar.

Esgarranchón. Desgarrón.

Esmigar. Desmigar.

Esmochar. Cortar la parte alta de un árbol.

Esnecido. Débil, flaco, consumido. «Como no come, sia quedau esnecido».

***Espada.** Dinero que tiene que pagar el novio el día de la boda, a la puerta de la novia para que la dejen salir de casa para ir a casarse. «El novio dio cien reales de espada».

***Esparavan.** Aspaviento exagerado ante algo inesperado e inusual.

Esparavanero. Que hace esparavanes. «Baya un esparavanero questaichuese».

***Esparramada.** Bailar (normalmente, jotas). «Visus al baile aichar una esparramada con las mozas».

Espelujar. Despeinar.

Espelujau. Despeinado. «Siempre va todo espelujau».

Esperriau. Que ha perdido o gastado el dinero que tenía. «Por arreglar la casa sia quedau esperriau».

***Espichar.** Perder todo en el juego. «Ese ya no juega más, quia espichau».

Esportillar. Saltar el baño o romper la boca de un cacharro. «Se lia caido el cántaro y todo se lia esportillau».

Esprimentar. Experimentar. «Nuhagais más esprimentos, que siempre andais esprimentando con todo».

Exprimento. Experimento.

Estampanar. Lanzar algo contra la pared. «Diun empujón le estampanó contra la pader».

***Esquena.** Pajitas de los granos del cereal. «El trigo mocho no tie esquenas».

Estar de buena. Estar sin hacer nada, de fiesta. «Ese nunca hace nada, siemprianda de buena».

Estar en qué. Estar enterado y pendiente de algo. «Estoy en que hoy vienen».

Estragau. Que come mucho, deprisa y con ansia. «Mira como come, es un estragau».

Estrompar. Destrozar, romper. «Ha estrompau el arau en dos días».

Estrompau. Roto, destrozado, cansado y enfermo por el mucho trabajo. «Con tanto trabajo el hombrestá estrompau».

Estroncar. Cortar las hojas de la remolacha. «En tuavía nos queda la metá de la remolacha por estroncar».

Estropiciar. Estropear. «Ya luha estropicio todo».

Exalación. Rayo. Centella. «Le cayuna exalación y le dejó frito».

F

***Fanega de sembradura.** Superficie de terreno que se puede sembrar con una fanega de trigo. Un poco más de media hectárea. «Han partido la herencia y les ha tocau a caduno veinte fanegas de sembradura».

Fanio. Imbécil, tonto. «Anda, cállate quieres un fanio».

***Farruco.** Que se hace el valiente. «No te pongas farruco que ya te conocemos».

Fatiar. Olfatear. «Siemprianda fatiando por la cocina».

Fato. Olor desagradable. «Vaya un fato quihadejau».

Fato. Fatuo. Engreído. Persona que presume de lo que no es.

***Fiar.** Forma de pedir baile los mozos a las mozas, se utilizada en el baile público de la plaza. Cuando una pareja estaba bailando y un mozo quería bailar con la moza, se acercaba y decía: «¿Me haces el favor?», y la moza tenía que dejar al que estaba con ella y bailar con el otro, aunque no fuera de su agrado. Esto a algunas no les gustaba, pero otras presumían con las compañeras diciendo: «Este baile lue bailau lo menos con seis o siete» Cuando vino la moda de los salones y el baile dejó de hacerse en la plaza, esta costumbre desapareció.

***Floripondios.** Adornos llamativos y de mal gusto. «Siempre va llena de floripondios».

***Freído.** Frito. «Ay ties freidos dos buebos yuna magra pá que almuerces».

***Friera.** Sabañón que salía en la parte del calcaño.

Fritir. Freír. Fritirme bien los torrendos, que ya sabis que me gustan churruscaus».

***Friura.** Frío seco acompañado de viento. «Cojel tapabocas quihace mucha friura».

***Fulero.** Que presume de lo que no es. «Ese nues más quiun fulero».

Funfuneta. Mosquito que zumba alrededor de la cara.

***Futura.** La que va a ser tu mujer, suegra o cuñada.

G

***Gacha.** Baja, agachada. «Como no tenía razón, no tuvo más remedio que dirse con la cabeza gacha».

Galvana. Cansancio producido por el calor. «Con esta calor tentra una galvana que no dan ganas diacer nada».

Ganau. Ganado. Cuadrilla o conjunto de personas poco aptas para lo que se les manda hacer. «Vaya un ganáu que tia tocau, esos no acaban la tarea en un mes».

***Ganso garbancero.** Avutarda. «Sian parau en tu garbanzal una bandada de gansos garbanceros, que no te van a dejar en él ni las matas».

Garia. Herramienta utilizada en la era para mover la paja.

Gariada. Cantidad de paja que cabía en una garia.

***Garillo:** Herramienta utilizada para escardar.

***Gastes.** Gastos. «Con la enfermedad del chico hamos tenido muchos gastes».

Gatauña. Planta herbácea con espinas.

Gerol. Mal humor, genio. «Dejaile tranquilo que hoy está de mal gerol».

Gibar. Fastidiar.

Golver. Volver.

Golvimos. Volvimos. «Juimos y golvimos y golvimos a dir».

***Gordo.** Tocino del cerdo. «Este marrano nuera gueno, tenía mucho gordo».

***Gotera.** Gasto constante. «Menuda gotera que tie con la enfermedad que le ha caido».

***Gracia.** Hacer la gracia, realizar una muesca o señal para adaptar una cosa con otra. «Aura encaja bien, que ya lihecho la gracia».

Grillao. Persona que no anda bien de la cabeza.

***Guano.** Mierda. «Visus al guano y dejaimenpaz».

Guarduja. Que todo lo guarda. «Con lo guarduja ques no creo que luhaya gastau entuavía».

Gue: G. «Estiaño a los quintos de la gue les a tocau al Africa».

Güele. Huele. «Qué bien güelen las rosas del rosal».

Güeno. Bueno. «Estas melicianas están güenisimas».

Güeno. Cuando alguien pretende engañar, le dicen: «Anda questas tú güeno».

Güenon. Muy bueno.

Güenona. Mujer guapa y rolliza. «Esa moza está güenona».

Güenonísimo. Bueno en estado superlativo. «El lechazo estaba güenonísimo».

Güesque. Voz para dirigir el ganado hacia la izquierda.

***Guitarra.** Tabla de nogal mas ancha de un lado que de otro que usaban los sastres para planchar las prendas sobre ella.

H

Habís. Habéis. «¿Habís escomenzau a segar?».

Hablarle a una pader. Intentar hablar con alguien que no razona. «Es comuablarle a una pader, nuace ni caso».

***Hacer.** Engordar el cerdo. «Hay que ver lo que ha yecho el marrano en tres meses».

Hacilo. Hacedlo. «Vamos, hacilo ya diuna vez».

Hacime. Hacedme. «Hacime unos torrendos del alma questán mú guenos».

***Hacinar.** Reunir los haces de mies en montones.

Hamos. Hemos. «Aise lihamos desajuntau».

***Atillo.** Cordel de esparto para atar los haces.

Hastau. Ha estado. «Tu padre astau aquí».

***Hecha.** Actuación, envite, golpe. «Desta hecha lo acabamos todo».

Hastau. He estado. «Yuastau puallí muchas veces».

***Herradón.** Vasija grande, de barro con cuatro asas, que se usaba para echar en ella la leche de las ovejas.

Hiyecho. He hecho. «Estiañoh iyecho una panera nueva pá meter la cosecha».

***Hondiar.** Profundizar. «Blegó el agua del pozo y tuvimos que hondiarlo».

Hondilón. Hoyo profundo. «Tení cuidiau no sus bayis a caer en ese hondilón».

***Humazo.** Levar el humazo. Cuando en dos casas mataban el cerdo el mismo día, era costumbre llevar en plan de broma, los de una matanza a los de la otra, un caldero con ascuas, en las que se echaba azufre, pimentón, gallinaza, y otras cosas mal olientes, que con mucho sigilo, sin llamar ni decir nada, se dejaba en el portal. Hasta que el mal olor llegaba a la cocina y salían todos echando pestes. Algunas veces, al volver riendo de la broma, se encontraban que los de la otra matanza habían hecho lo mismo y les habían gastado la misma burla.

I

Implau. Persona que se enfada y llora por cualquier cosa. «Ya está llorando, es un implau, deseguiada senfada por todo».

Indiquiera. Ni siquiera. «Indiquiera lian dau un poco de lo que les sobraba».

Indiquiera. Pasado un tiempo. «Indiquiera una semana escomenzamos a segar».

***Inque.** Juego infantil que se juega con un palo puntiagudo, en un lugar donde haya barro endurecido. El palo hay que clavarlo en el barro intentando a la vez derribar los palos de los demás jugadores. Cuando se derribaba uno se le mandaba a Roma, o sea, lo más lejos posible. Mientras, todos los demás jugadores tienen que clavar su palo cuatro veces.

J

Jabarda. Estar rendido de cansancio. Paliza. «Le arrearon una jabarda que le han dejau baldau».

***Jarca.** Grupo de personas. «Vauna jarca que va puallá».

***Jipar.** Descubrir a alguien que te engaña. «Aise ya le jipau yo».

Juimos. Fuimos.

Junar. Descubrir. Darse cuenta de algo. «Yo desegida me lo juné».

L

***Lagarejo.** Broma que se hacía entre los jóvenes en el tiempo de la vendimia, estrujando un racimo de uvas tintas en la cara. Los tiradores que llevaban el mosto desde el lagar a la bodega, cuando iban de vuelta con la pellica bacía, si se encontraban con alguna moza la cogían y la manchaban la cara con el mosto. «A la Juliana lán cogido los tiradores y lán yecho un lagarejo».

Lampón. Ampón. Que come mucho cuando le invitan.

Lantero. Se dice cuando el carro va más cargado en la parte delantera. «Me paice a mí quel carro lo llevas mu lantero».

Lantero. Delantero. «El cuarto lantero, del lechazo, es mucho mejor».

***Lanzadera.** Instrumento que usaban los tejedores para cruzar el hilo de un lado al otro de la tela.

Largunero. Argunero. Palo largo para atizar las brasas del horno.

Larguruteño. Largo y delgado, o estrecho. «Ese galgo es gueno, es mu larguruteño».

Latizo. Largo y escaso de grasa. «El marrano tenía poco gordo, era mú latizo».

***Latre.** Persona muy espabilada que sabe buscarse la vida. «Menudo latre estaicho, aese no hay quien lengañe».

Levantausis. Levantaros. «Levantausis, que ya es tarde».

***Lebrel.** Bribón. «Buen lebrel estaihechu ese».

Lechiterna. Hierva que al cortar los tallos dan un líquido lechoso.

***Lechuzo.** Goloso. «Es un lechuzo, ya sia comido tó la miel quiabia en el tarro».

Leiraise. Le irá a ese. «Quisio que tal leiraise».

***Lidiar.** Aguantar a personas con las que es difícil convivir. «No lidia bien con la suegra».

Lia. Le ha. «Vauna desgracia que lia caido encima».

Lian. Le han.

Liamos. Le hemos. «Aise liamos desajuntau».

***Liebre, coger una.** Caerse al suelo y mancharse de barro. «Sia caido en tuel charco y vauna liebre quia cojido».

***Linio.** Hilera de vides o árboles.

Llegaisus. Llegaros. «Llegaisus ancá la tia María y decile que sus de la meliciana».

Llegau. Llegado. «Ha llegau corriendo».

Llevaile. Llevadle. «Visus ancá la tia Maria y llevaile las calduchas».

Llevaisus. Llevaros. «Llevaisus eso diaquí».

Llorique. Niño llorón. «Cuando un niño lloraba los otros niños le cantaban: «Llorique manteles, un cuarto me debes, sino me lo pagas mañana te mueres».

Lluyendo. Lloviendo. «No sus vayís, questá lluyendo a cántaros».

***Lucera.** Pozo que comunica el fondo de la bodega con el exterior, cubierto con una torreta redonda con ventanas estrechas y alargadas en lo alto, para la ventilación.

***Lucido.** Bueno, sano, lustroso.

***Lucido.** Cuando alguien se equivoca o mete la pata. «Pauna vez que quies presumir, tihás lucido».

M

Macuillos. Reírse de uno, dándole pequeños golpes en plan de burla. «Aise liamos dau los macuillos».

***Machote.** En juego del frontón, golpe dado a la pelota de arriba a bajo.

***Magra.** Trozo de carne magra del cerdo conservada en una olla, en aceite o manteca. Normalmente, se comía para almorzar en la época de la siega.

Maistro. Maestro. «El maistro nuevo dicen quenseña mucho».

***Maldito.** Chorizo maldito. Chorizo hecho en una tripa muy gruesa, que se comía el día de carnaval.

***Malón.** Muy malo. «No se puede andar por la calle, hace malón».

Malonísimo. Malo en estado superlativo.

***Manejarse.** Desenvolverse. «Ese se maneja mú bien».

***Manillas.** Manos y patas del cordero. «Visus ancá la vientrera a por un entrijo yunas manillas».

Manjarria. Seta de colmenilla.

Manogiar. Manojear. Llevar y mover un asunto. «Ese bien que se lo manojia todo».

***Manta, de palos.** Paliza. «Vauna manta de palos que liarrearon».

Mantención. Manutención. Salario que incluye la manutención. «¿Cuánto ganas? Dos pesetas y la mantención».

***Maña.** Fiesta que se daba al acabar la siega, o al terminar la obra de una casa. «¿Qué tal va la obra? Bien, el domingo nos dan la maña».

Mañanada. Trabajo realizado desde el amanecer hasta la hora del almuerzo. «Ya solo nos queda una mañanada pa terminar la siega».

***Maño.** Maniego. Que utiliza igual las dos manos. Ese juega bien a la pelota por que es maño».

***Mañas.** Malas artes, especialmente de robar. «Ten cuidiu con ese que tie mú malas mañas».

***Maquinada.** Anchura que abarca una máquina de segar.

Marchaisus. Marchaos. «Marchaisus ya diuna vez».

***Martillo peña.** Martillo de boca estrecha que los herreros usaban para hacer remaches.

***Marrana.** Última pieza, corta y gruesa, del castillo de vigas que se ponía en el lagar sobre la uva, para prensarla con la viga y el pilote.

***Marranero.** Vendedor de cerdos.

Marranera. Pocilga, cochinería.

***Marrota.** Adjetivo. El que rompe y estropea todo. «No se lo dejes aise, ques un marrota».

***Marrotar.** Estropear, romper, destrozar...

Marrotau. Estropeado. «¿No sus lo dije?, ya lua marrotau todo».

Matacaballo a. Hacer las cosas muy deprisa y sin miramiento.

***Matanza. Mortorio.** Matanza del cerdo.

***Material.** Cuero curtido.

***Mayas.** Mozas que en el mes de mayo iban por las casas cantando canciones, a pedir para la fiesta de la Virgen del Amor Hermoso, patrona de Campaspero. Cantaban canciones como esta: «A pedir venimos, tengan buenos días, la hostia y el cáliz, la Virgen María, dignos de alabar. En la cruz, Jesús, como en un altar, derramó su sangre por la cristiandad».

***Meadero.** Ropón de varias telas que se ponía en la cuna de los niños para empapar la orina.

Mecus. Tener parte con. Persona importante, con suerte y fortuna. «Aise todo le va bien, paice que tie parte con Mecus».

Mediantino. Labrador que no era ni rico ni pobre. Tenía una pareja de machos y unas tierras, con lo que vivía modestamente.

***Medioqueso.** Trozo de madera en forma de medio queso (normalmente de nogal) que usaban los sastres para planchar las prendas sobre él.

Meliciana. Rosquilla que se hacía por la fiesta de Pascua de Resurrección. El Lunes de Pascua, los mozos iban por las casas de las mozas y estas les obsequiaban con rosquillas, magdalenas y otros dulces. A veces a la madre no le agradaba alguno de los mozos y les echaba con malos modos. «Miray: si sus queris dir sus disvais, si sus queris destar sus destais, pero la meliciana de mi hija no sus la lleváis».

Mentrún. Mentruna. Me entró un. Me entró una. «Mentuna riladera que toda me caiva».

Mesmo, lo. Lo mismo. «A mí me da lo mesmo».

Metá. Mitad de algo. «Estiaño hamos cogido la metá de la cosecha quel año pasoau».

Mimosiar. Dar mimos con exceso. «Siempre lestas mimosiando, le vas acostumbrar mal».

Minguelera. Mujer que iba a lavar la ropa a Minguela. Todos los días iban desde Campaspero a Minguela, para lavar la ropa, quince o veinte mujeres, a las que llamaban Mingueleras. Salían de Campaspero de madrugada, montadas en la burra. Pasaban el día lavando en el arroyo y al atardecer volvían otra vez a casa. A partir de 1961, año en que se instaló el agua corriente en Campaspero, se perdió la tradición de ir a lavar a Minguela.

***Miraculos, piedra.** Piedra Miraculo. Peñasco de un metro de altura, que se encuentra al comienzo del camino que va desde Minguela a Campaspero. En él se subían las Mingueleras para, desde allí, montar en las burras cuando regresaban a casa después de lavar la ropa en Minguela.

Miraile. Miradle. «Miraile por dónde viene».

Miray. Mirad.

Mocerse. Enmohecerse. «Con tanta humedad se lea mocido tó la pader».

Mocido. Enmohecido.

Mogarse. Enmohecerse.

Mogao. Que tiene moho.

Mogoso. Que tiene mucho moho.

Montar el muino. Enfadarse y no querer hablar. «Ha montau el muino y no habla con naide».

Montona. Montón de mies trillada, agrupada en forma largada.

***Moquero.** Pañuelo para limpiarse los mocos.

Moquerón. Mocososo.

***Morroña:** Suciedad.

Morroñoso. Oxidado. «Esos hierros están mú morroñosos».

Mortorio. Matanza del cerdo. Cuando se mataba el cerdo se hacía fiesta para toda la familia. Iban los hijos, los nietos y los sobrinos. A veces se juntaban treinta o cuarenta personas. La fiesta duraba dos días. El primer día por la mañana los hombres mataban el marrano y lo colgaban de una viga de la portada. Las mujeres guisaban la asadura y las mollejas para almorzar y lavaban las tripas. Por la tarde, hacían las morcillas y los chicos las repartían con el calducho por las casas de los vecinos y amigos. Por la noche, después de cenar, se jugaba a las cartas. El segundo día por la mañana los hombres descolgaban el marrano y lo destazaban. Las mujeres hacían los chicharrones, picaban el magro para los chorizos y ponían las magras en adobo. Los niños esos días no iban a la escuela, y se dedicaban a hacer recados, a llevar el calducho y a columpiarse en el «pingadero» Era una gran fiesta familiar. «Visus a llevar las calduchas ancá la tia Melitona, quesa siempre sus da guena propina».

Morucio. Persona que se enfada por cualquier cosa y no habla a los demás.

Mostranzo. Planta salvaje de olor desagradable.

***Mucho bien.** Muy bien. «¿Qué tal el carro nuevo que tian yecho? Mucho bien».

***Mucho güeno.** Muy bueno. «Estiaño los garbanzos mihan salido mucho güenos».

Muso. Persona callada, que habla poco. «Eses un muso, nunca dice nada».

N

***Nacedero.** Punto cardinal, el Este. Lugar por donde sale el Sol. «Hoy vienel aire nacedero».

Nacencia, de. Algo con lo que se nace, que viene de familia, gracia o defecto, tanto físico como moral. «Esas mañas le vienen de nacencia».

***Narria.** Persona sosa, de poco arranque. «Miraile parado, es un narria».

Nial, nidal. Huevo de piedra o de madera, que se coloca en el ponedero de las gallinas.

***Non.** Estar demás, sin pareja. «Tú estas aquí de non».

***Nones.** Responder negativamente. «Yo ya le dije que nones».

Nublau. Tormenta de verano con pedrisco. «El nublau nos arrasó tó la cosecha».

O

Obreriza. Trabajo en común que se presta al ayuntamiento para arreglo de calles o caminos. «Estiaño hamos echau una semana de obreriza».

Ocino. Hoz ancha y sin dientes, que se usaba para segar el cereal.

Ojete. Culo. «Al agacharte se tia visto tol ojete».

Olaga. Aulaga. Arbusto bajo de flores amarillas, con espinas muy fuertes.

***Órdago de.** De órdago. Enorme, de gran tamaño. «La quiha caido ha sido diórdago».

P

***Puacá. Puallá. Puarriba. Puabajo.** Para acá. Para allá. Para arriba. Para abajo. «Anda, vente puacá».

Padér. Pared. «Esa padér sesta caéndo».

Pagau. Pagado.

Paice. Parece. «Me paice que vallover».

- Pajiguero.** Montón grande de paja. «Ya he metido tol pajiguero enel pajar».
- Palanque.** Poste de madera para los cables de la electricidad.
- ***Palillo.** Palo que usaban los sastres para planchar las costuras.
- Palón.** Tente mozo del carro. «Suelta los palones, que vua desenganchar los machos».
- Paluego.** Para después. «Visus deseguida, que paluego es tarde».
- Palla.** Para allá. «Vete pallá».
- ***Panadera.** Paliza. «Menuda panadera lihan dau».
- ***Pandorga.** Mujer que anda todo el día por la calle.
- ***Papo.** Exclamación, equivalente coño, joder...
- Paqué.** Para qué. «Paqué presume tanto».
- ***Parejas.** Varas que usaban los tejedores para colocar los hilos en el telar.
- ***Parte.** Una cuarta parte de algo. «Al uno lian dao la metá y al otro solo una parte».
- ***Particiones.** Hacer las particiones. Repartir una hacienda. «Yan yecho las particiones y les ha tocau veinte fanegas de tierra a caduno».
- ***Pasemos:** Pasamos. «Qué bien que nos lo pasemos en el baile».
- Pasón.** Escalón. «Ten cuidiau al suvir la escalera quilla un pasón roto».
- Patajo.** Que tuerce los zapatos porque pisa con el tacón de lado. «Ya miapatajau los zapatos».
- Pedorro.** Que ventosea con frecuencia. «Vete diaquí quieres un pedorro».
- Pedorro.** Persona que lo cuenta todo, no sabe guardar una confidencia. «Aise no le digas nada, ques un pedorro y lo cuenta todo».
- ***Pegar.** Contagiar. «Lian pegau las viruelas».
- ***Pegadizo.** Contagioso. «Ten cuidiau, quesa enfermedad es mú pegadiza».
- ***Peine.** Parte del telar por donde pasaban los hilos los tejedores para cruzar los unos con los otros.
- ***Pellica.** Pellejo de cabra sin curtir que se usa para transportar el mosto desde el lagar a la bodega.
- ***Pellica.** Brocha muy grande hecha con hilos de lana. Se usa para enjalbegar las paredes. Las hacían los tejedores con los pezuelos que les sobraban al tejer las mantas. «Visus ancá el tío Clemente, el tejedor, y decile que sus de una pellica pá jalbegar la casa».
- ***Perico.** Tonto.
- ***Perico.** Orinal de barro de bastante altura.

***Perigallo.** Trozo pequeño de una rama de pino. «Visus apunos perigallos paencender la chimenea».

Perindolo. Pícaro, truhán sin malicia. «Ese estaicho un perindolo».

Perrucio. Espabilado, astuto.

***Pez.** Ignorante, que no sabe nada del asunto. «Yo en eso estoy pez».

Pezuelos. Hilos cortos de lana, que quedaban unidos al telar al terminar de tejer las mantas.

Pial. Calcetín de lienzo o lona para usar con las albarcas.

Picachón. Pico grande que por un lado tiene punta y por otro forma de azada.

***Picón.** Parte de algo en forma de ángulo agudo, especialmente de una tierra o parcela. «En tuavía me queda un picón quiarar».

Piejo. Piojo.

Piejoso. Piojoso. Insulto. «Esesun piejoso».

Pierres. Pícaro, bribón.

Pingadero. Columpio que se hace con la sogá con la que ha estado colgado el cerdo, en la matanza.

Pingacho. Pingo. Mujer de vida licenciosa. «Esa es un pingacho, anda con todos».

***Pingarse.** Columpiarse.

Pingo. Mujer de vida licenciosa.

Pingoleta. Voltereta. «No te andes dando pingoletas que te vas a mariar».

Pingos. Ropas inadecuadas y que sientan mal. «Ay que ver que pingos sia pyuesto».

***Pintar.** Se refiere a la suerte que se tiene en el juego o los negocios. «Aise no lea pinta bien en el negocio».

Pintorretiada. Mujer que se pinta la cara con exceso. «Siempre va toda pintorretiada».

Piñuco. Piña del pino negral o resinero. «Hamos ido al pinar a punos piñucos pá encender la lumbre».

Piona. Peonza.

***Pique a.** Apunto. «A pique hastáu de caerse de la pader».

Pitano. Agujero que se hace en una vasija. «Se lihaecho un pitano en el cántaro y se le sale tol agua».

Pitoste. Coto o montón de piedras que señala linde o prohibición de paso a los ganados.

Pitoste. Persona que permanece mucho tiempo de pie. «Lleva ahí tó la mañana comun pitoste».

Pitoste. Algo que desentona en el lugar o ambiente donde se encuentra. «Vayaun pitoste quian puesto ahí».

Plingarse. Mancharse con un líquido grasiento. «Ya siha plingao tó la camisa».

Plingarse. Manchar el buen nombre y la fama, involucrándose en asuntos o negocios sucios, oscuros y de poca entidad. «¿Es que te vas a plingar por esa miseria?».

Plingar. Untar o mojar pan en la salsa de la comida. «Miraise que bien plinga en la salsa».

Plingue. Unte. Grasa. Moje. «Hechamiun poco más de plingue».

***Pobrero.** Persona que recogía en su casa, sin cobrarles nada, a los transeúntes, pobres y mendigos que venían a pedir limosna al pueblo. Hubo épocas (sobre todo en los años posteriores a la guerra civil) en que algunos días venían hasta treinta o cuarenta pobres a pedir limosna por las casas. Y luego iban a dormir a la casa del pobrero.

Poblema. Problema.

Pogreso. Progreso.

Ponedero. Lugar donde ponen las gallinas los huevos.

Ponerse el traje de comer fideos. Vestirse con la ropa de los días de fiesta. «¿Qué celebras hoy que tias puesto el traje de comer fideos?».

Pordemás. Demasiado. Exagerado. «No pidas tanto que ya es pordemás».

***Portada.** Cobertizo con una puerta grande, que servía de cochera para guardar el carro, los arados y los demás apeos de la labranza. «Vamos a jugar a mi portada, que hoy noa metido mi padre el carro».

***Porte.** Transporte. «Mañana vamos al porte a Valladolid» Los labradores que tenían pocas tierras, y en el invierno estaban muchos meses sin hacer nada, con los machos todo el día en la cuadra sin trabajar, iban con el carro a Valladolid a llevar la piedra que los canteros sacaban de las canteras. Tardaban dos días, uno para ir y otro para volver. Solían ir cuatro o cinco juntos para ayudarse mutuamente si tenían algún accidente o necesidad. Iban por Cuéllar y al pasar por el pueblo les cobraban un peaje; si no pagaban, no les dejaban pasar y tenían que dar un largo rodeo. Era un trabajo muy duro y poco remunerado.

***Postiguillo.** Postigo pequeño de la puerta de la calle. «Asómate puel postiguillo ha ver que tal hace».

***Poyata.** Juego infantil, que consiste en hacer un montoncito de tierra en el suelo y en el centro ir echando poco a poco un chorro de agua u orín, después se retira la tierra que no se ha mojado y el que logra el montoncito de barro más grande y compacto es el que gana. Al tiempo que se hacía se iba cantando esta canción: «Poyata, poyata, si me sales te doy una pasta y si nouna patada».

Preto. Prieto. «No míates tan preto, que miáugas».

Probalidad. Probabilidad. «Si ties probalidad de comprarlo, aprovecha».

Probes. Pobres.

***Prójimo.** Que no es de fiar. «Menudo prójimo estaichuese».

***Pronto.** Arrebato de cólera. Mal carácter. «Tie un pronto que nuay quien liaguante».

Puay. Por ahí. «¿Andesta Juanito? Puay anda».

Pua. Puacá. Puallá. Puarriba. Puabajo. Puafuera. Puadrentro. Por acá. Por allá. Por arriba. Por abajo. Por afuera. Por adentro. «Vete puadrentro, que puafuera está pior».

Pues. Puedes. «No le pues dicir nada».

Pueste. Por este. «A Minguela se va pueste camino».

Pun, puna. Por un, por una. «¿Ande vas tan trenpano? A puna aldada de yerva pá los conejos».

***Purrela.** Menudencia. Poca cosa. «Paisa purrela no merece la pena».

Puspas, a. A puspás. Se acabó. Normalmente se decía a los niños cuando acababan de comer.

Q

Quedrá. Querrá. «Quisió si quedrá dir».

***¿Qué ha de hacer?** Contestación afirmativa. Claro que sí. ¿Por qué no? «¿Vais a dir estiaño a la Romería del Henar? ¿Qué ha de hacer? Como tó los años».

Quepemos. Cabemos. «Apretujaisus un poco que no quepemos».

Queris. Queréis. «Si sus queris dir sus disvais, si sus queris destar sus destais».

Quia. No. «Me paice quentuavía no viene».

Quian. Que han.

***Quicio, mear el.** Cuando un mozo acompañaba a una moza hasta su casa y se quedaban los dos charlando en el rincón de la puerta de la calle, se decía que el mozo estaba meando el quicio al futuro suegro: «Menelico, ten cuidiao con la hija, que anoche había un mozo meándotel quicio».

Quinchapeces. Liante, que hace enfadar a los demás. «Eses un quinchapeces, siempre lastá liando».

***Quinchar.** Tocar, pellizcar y molestar; en especial a las mozas. «Anday, anday, visus a quinchar a las mozas».

Quinchón. Esquina. Ángulo.

Quinchonazo. Golpe recibido con una esquina. «Bayaun quinchonazo que siarreau».

Quisió. Qué sé yo. No sé yo. «Quisio que tal leiraise».

***Quitante.** A excepción de. «Quitante tú, nadie lo sabe».

R

***Rajar.** Hablar mucho y bien. «Hay que ver cómo raja el tío».

***Rajar.** Comer mucho.

Ralón. Corro ralo, poco poblado en un sembrado. Cerco falto de pelo en la cabeza.

***Ramera.** Ramas pequeñas de pino. «Visus a por unas ramerás paenceder la gloria».

Rastrojiza. Cañas del cereal que quedan unidas a la tierra después de segar la mies.

Recencia. Brisa fresca y húmeda. «Coge un tapabocas, quihay recencia».

Rechiscante. Que llama la atención por su colorido. «Llevaba un pañuelo mú rechiscante».

Redonchel. Círculo. Redondel.

Reguilar. Cortar o podar las ramas bajas de los pimpollos, para favorecer el crecimiento de las altas.

***Relámpago.** Azadón de dos o, tres picos para cavar basura.

* **Remanguillé a la.** Golpe dado con la mano derecha desde el lado izquierdo, o con la izquierda desde el derecho «Liarreó una a la remanguillé».

Remear. Que gotea lentamente. «Esa botija se remea toda».

Repegón. Plasta de barro o yeso dada en una pared para tapar un agujero.

Repegotiar. Dar repegones de mala manera. «Siemprianda repegotiándolo todo».

Repelús. Estremecimiento. Erizarse el pelo. Temor. «Al verlo me dioun repelús...».

***Repente.** Arrebato. «Tieun repente mú malo».

Repuchar. Alborotarse, no darse a razones. «No le pues decir nada, enseguida se repucha».

Repunar. Protestar. «Es un repunón, todo le paice mal».

Repunón. Que protesta por todo.

Respetive al. En proporción a otra cosa. «Ese ha cogido más al respetive».

Respetoso. Persona a la que por su formalidad y seriedad se la tiene respeto.

Responsiar. Sermonear. Reprender con insistencia. «Calla diuna vez que yasta bien de responsiár».

Restirar. Tensar.

Restirante. Tenso. «Se va romper questa mú restirante».

***Resultas, de.** Como consecuencia de. «De resultas de aquello, le ha venido esto».

Retostero. Lugar donde más calienta el sol. «No sus pongais al retostero, que calienta mucho».

Revillazo. Trozo de tierra sin labrar en la linde de dos fincas.

Riladera. Tiritona. Tembleque. «Mentro una riladera que toda me caiba».

***Rima:** montón de leña apilado junto a una pared.

Riscar. Encender una cerilla. «Risca una cerilla quiaquí no se ve nada».

Risque. Parte abrasiva de la caja de cerillas.

Risión. Reírse de alguien que hace el ridículo.

Robla. Invitación que se hace cuando se compra algo nuevo y de valor. «En tuavia nuas pagau la robla del carro nuevo que tias comprau».

Rolla. Niñera.

Ronchón. Bulto que se forma por la picadura de un insecto.

Rorro. Persona mayor con Alzheimer. «El abuelo ya está un poco rorro».

***Rueda.** Baile de Rueda. Baile típico de Campaspero. Comenzaban las mozas bailando jotas, de dos en dos, formando dos círculos concéntricos en forma de rueda en el centro de la plaza. Después iban los mozos, también de dos en dos, a bailar con una de las parejas de mozas. La moza que estaba dentro pasaba a fuera, junto a su compañera, y los mozos se colocaban en el círculo interior. Cuando el círculo de los mozos estaba completo y llegaba un mozo solo, se colocaba en cualquier lugar del círculo interior y el mozo que estaba en ese lugar se desplazaba un lugar a la derecha, frente a otra moza distinta a la que antes tenía enfrente. Las mozas no cambiaban de lugar. Cuando cesaba la música, la rueda giraba dando un paseo en redondo, cada mozo al lado de su moza, hasta que volvía a sonar la música. A veces los mozos llegaban a la plaza y se quedaban un rato hablando apoyados en la pared. Entonces las mozas les cantaban esta canción: «¿Que hacen ay esos mirones, que no salen a bailar? Que dejen a las paderes, que ellas solas se tendrán».

***Rueda.** Cerco de jalbegue o pintura blanca de tres dedos de ancho que se daba en el suelo alrededor de las paredes. «¿Qué tal llevas el jalbegue de la casa? Entuavía me falta hacer la rueda del portal».

***Ruedo.** Franja de tela de distinto color a la del manteo, que este lleva en el interior del bajo.

***Rular.** Funcionar. «La beldadora no rula. Siastropiau».

Rundir. Cundir. Dar mucho de sí. «No le runde la labor. Los chorizos han rundido mucho».

Rundidero. Que runde mucho «El queso curau es mu rundidero».

Rus. Corriente de aire frío. «Cierra esa puerta, que viene un rus...».

S

Sadura. Asadura.

Sáinarse. Desangrarse.

***Salí.** Imperativo. Salid. «Salí diaqui ahora mesmo».

***Santero.** Persona que de niño fue recogida en el hospicio y adoptada.

Santiamen. Muy breve. «Termino en un santiamén».

Sansiroolé. Que no habla ni interviene en las conversaciones. «Estay común sansirolé».

Semos. Somos. «Nosotros semos de Campaspero».

Serebé. Atontado. Callado. «Mirayle ahí sin decir nada, paice un serebé».

***Seta.** Excremento. Cagada. «Ten cuidao, no pises esa seta y te plingues».

Setón. Seta de gran tamaño no comestible.

Sian. Se han. «Sian comido tó loquiabia».

Sias. Seas. «No sias tan miedoso».

Síndolo. Soso. Abúlico. «Miraile que síndolo».

***Sobaquillo.** Lanzar la pelota de abajo arriba con el brazo pegado al cuerpo. «Pegun sobaquillo que fue la pelota a la pader de atrás».

Sollar. Desollar.

Sollón. Rozadura en la piel o en una pared. «Vaun sollón que tias hecho en la cara».

Sondio, soncio. Soso, que no tiene gracia.

***Sopazas.** Torpe, que sirve para muy pocas cosas. «Es un sopazas, no sirve pá nada».

***Sus.** Os. «Si sus vais, cerray la puerta».

***Subiésemos.** Subamos. «Ha dicho padre que subiésemos al sobrao a pun arnero de cebada».

T

***Tabanazo.** Golpe dado con los nudillos en la cabeza. «Liareó un tabanazo».

Tablete. Taburete. Asiento.

Taina. Coz dada con una sola pata por un ganado.

***Talque.** Por ejemplo. Como si. «Lo cuenta talque si lo hubiera visto».

Tamien. También.

Tangada. A la primera. De un solo golpe. «Diuna tangada se lo llevó todo».

***Tanganillo.** Chorizo fino. Piernas muy delgadas. «Tie unas patas que paicen tanganillos».

Tangar. Pegar, dar golpes a otro. «Han reñido y bien que sian tangau los dos».

Tanguillo. Juego del chito o de la tanga.

***Tantarantán.** Empujón con amenazas. «Le diun buen tatarantán».

Tapaisus. Taparos. «Tapaisus bien quiace frío».

Tapéo. Juego que se hacía con dos monedas. Uno tapaba una con el pie y otro tiraba otra al aire, si coincidían ganaba el que había tapado la moneda, si no, el que había tirado al aire.

Taravilla. Aldaba pequeña para cerrar una puerta o ventana.

***Telera.** Rede de madera para cerrar las ovejas.

Tendelera. Multitud de objetos desparramados.

Tení. Tened. «Tení cuidiau no sus vayis a caer».

***Tercia, si se.** Si se terciá. Si llega el caso. Si me viene bien...

Tercificao. Certificado. «Juimos al untamiento a por un tercificao».

Testarria. Cabezónada. «Sia cojiduna testarria que nuay quien le convenza».

Testel. Obstáculo. Estorbo. «Llevaisus diay ese testel».

Tete. Ombligo. «Áise no le llega la camisal tete».

Tío. Sin acentuar la «i», sin hiato. «Visus ancál tío Fulgencio».

Ties. Tienes. «Ay ties el almuerzo».

***Tirador.** En todo el término de Campaspero, nunca hubo, ni hay, ninguna fuente. El agua para el servicio público se sacaba del pozo de la plaza. A los hombres encargados de hacerlo se les llamaba «tiradores». Este nombre se les daba porque pasaban el día triando de una sogá, que apoyaban en un brocal de piedra (lo hacían sin poleas, a pecho), al final de la sogá había la mitad de un cuero de cabra con un aro y dos

aspas en la boca para que no se cerrara. Con este artilugio iban llenando un pequeño depósito, de donde la gente tomaba el agua. Todo esto dio lugar al dicho que se comentaba en los pueblos del entorno: «En Campaspero sacan el agua con un cuero».

***Tirador.** También se les llamaba tiradores a los que llevaban el mosto desde el lagar a las bodegas en pellejos de cabra sin curtir. Llevaban los pellejos llenos con tres cántaras de mosto, cargados a la espalda y sujetos en la cabeza.

***Tirillas.** Persona flaca y delgada, con mal carácter.

***Tito.** Hueso de fruta. «El tito de la ciruela se le añurgó en el gaznate».

Tisnar. Tiznar. Manchar con tizne. «No entres en la cocina con la ropa nueva, que te vas a tisnar».

Tisne. Tizne. Hollín que se forma por la acción del fuego en la base de los cacharros de cocina. «Apártate que me tisnas, dijo la sartén al cazo».

Tisnón. Mancha de tizne. «Llevas un tisnón en la frente».

***Títeres.** Especie de pequeño circo ambulante que actuaban en la plaza del pueblo.

Tomay. Tomad.

Toperón. Trozo de masa apelmazada de tierra, harina o cualquier otro material.

Torrendillo. Torrezno pequeño.

Torrendo. Torrezno. «Fritirme bien los torrendos que ya sabis que me gustan churruscaus».

Traiva. Sin acentuar la i. Traía. «Mira lo que te traiva».

Trajon. Trajeron. «Mira lo que me trajon».

***Tramadilla.** Zancadilla. «Le echó la tramadilla y cayó comunsaco».

***Trasero.** Se dice del carro cuando lleva más carga atrás que adelante. «Ten cuidiau con el carro que va mú trasero».

Trastada. Daño hecho con mala fe. «Vauna trastada que lian hecho».

***Trasto.** Niño inquieto, juguetón, hiperactivo. «El niño estaichun trasto».

***Trastornar.** Volcar el carro. «Se subió pun revillazo y trastorno el carro».

Trayésemos. Trajéramos. «Quia dicho la tia Maria que vayésmos y trayésemos los perigallos».

Trempano. Temprano. «En tuavía es mú trempano pa sembrar los yeros».

***Trillar.** Llevarse mal. No hacer buenas migas. «Esa pareja no trillan bien».

***Trincarse.** Tumbarse. «Llegó y se trincó en la cama».

***Tronco, mantilla de tronco.** Prenda para la cabeza, del traje típico de churra.

***Truco.** Juego de niños que consiste en formar cinco cuadros en el suelo e ir pasando con el pie una teja de uno a otro, hasta llegar al quinto donde se descansa.

***Tuso.** Voz para hacer callar o espantar al perro.

Tuvon. Tuvieron. «Tuvon mucha suerte».

Turututera. Pedorrera.

Tutana. Tuétano, medula del hueso.

Tutos. Huevos. «Visus a mirar al ponadero, a ver cuantos tutos han pueshtoy las gallinas».

U

Untamiento. Ayuntamiento. «Como semos probes, juimos y golvimos al untamiento a por un tercificao pá dir a los baños de Pintincosa y nos dijón que desegida nos lo daban, que pá luego era tarde».

***Untar.** Sobornar. «Si ha ganau el pleito, es porque han untau bien».

***Unte.** Grasa. Normalmente lonchas de tocino con las que se engrasaba el eje de los carros. «Ese carro chirría mucho, le hace falta unte».

V

***Vaca.** Chaparrón. Nube de verano. «La vaca nos caló hasta los huesos».

Várcio. Vacío. «El barril ya está várcio».

Vaun, vauna. Vaya un, vaya una. «Vaun surco más torcido que liá salido».

Vayésemos. Vayamos. «Ha dicho madre que vayésemos a comer».

Vayis. Vayáis. «Ya sus he dicho que sus vayis».

***Velas.** Mocos que cuelgan de la nariz a los niños. «Límpiale las velas aise chico».

Venerá. Vendrá. Dejaile, dejaile, que si es venidero el venerá».

Vení. Venid. «Vení con migo, que sus enseñuna cosa».

Venidero. Que pasado un tiempo viene. «Miraile, corrire cogile, capaile, mataile... Dejaile, dejaile, que si es venidero él venerá».

***Ventolera.** Tormenta de viento. «Sia levantao una ventolera que casi nos lleva por delante».

* **Ventolera.** Idea rara y sin sentido. «Lia dau la ventolera y ya no sabe ni lo quiace».

Ventregón. Intento de mover una cosa de un solo empujón. «Diun ventregón se lo llevó por delante».

***Vía.** Veía. «Ande has estáu, quihace mucho que no te vía».

Vientrera. Mujer que se dedica a lavar vientres de oveja o cordero. Des pues vende las tripas, callos y manos de los corderos. «Anday ancá la vietrera a por un vientre pá comer hoy».

***Vies.** Vienes. «Me paice que vies mú chulo».

Visus. Iros. Marchaos. «Visus diaquí».

***Voleo.** A voleo. Voltear las campanas. Lanzar algo contra una cosa y darle al vuelo «Tiraver si le das a boleo».

Vua. Voy a. «Vua dir a la feria».

Vua ,vua ,vua. Forma de dirigirse al ganado para tranquilizarle.

Y

Yecho. Hecho. «Y yecho unas melicianas en el cocedero questan güenísimas».

Yelsera. Yesera.

Yelso. Yeso. «Vua dir a la yelsera a por un carro de yelso».

Yerva. Hierva. «Voy a pún poco yerva pa los conejos».

Z

Zaraballo. Trozo grande de pan. «Menudo zaraballo sia comido».

Zarapinda. Paliza. «Entre los dos le dieron una buena zarapinda».

Zarauja. Hoja del pino. «Anday a por unaldada de zaraujas pancender una chisquereta».

***Zoqueta.** Herramienta de madera que se usaba en la siega, para proteger la mano y no cortarse con el ocino.

Zuela. Azuela. Herramienta que los labradores llevaban colgada del yugo cuando iban a arar, para aguzar y colocar las orejas del arado.

***Zumbar.** Azuzar al perro para que ataque. «Me zumbó el perro y casi me muerde».

***Zumbar.** Pegar, golpear. «Por meterse donde no le llamaban, bien que le zumbaron».

Zurriamandiles. Torpe, inútil.

Zurrupia. Suciedad.

Zurrupleta: Bicicleta. «Juimos con la zurrupleta al pinar de la Yunta arebuscar piñones».

Zupia. Sucia, desastrada. «Siempre váicha una zupia».

***Zuta.** Juego que consistía en golpear una pieza de madera con una paleta, hacerla saltar y volver a darla otra vez en el aire.

Zutar. Salir de prisa, huyendo, corriendo. «Cuando vio la que lesperaba, salió zutando».

Esta recopilación queda abierta en espera de reunir más palabras, de las muchas que faltan, y que se irán añadiendo a ella según vayan siendo recopiladas.

Trabajo realizado por Oroncio Javier García Campo, con la inestimable ayuda de muchas de las personas mayores del pueblo (especialmente, mi amigo Marcelino García) quien, a pesar de hablar el castellano perfectamente, al comunicarnos entre nosotros, muchas veces, utilizamos estas palabras espontáneamente. Esto solamente ocurre entre los mayores. Los jóvenes no las usan y se ríen cuando nos oyen. Por ello, esta forma de hablar se va perdiendo, y de aquí a muy pocos años habrá desaparecido del todo.

Este es uno de los principales motivos que me han llevado a la realización de esta colección, diccionario, trabajo o como queramos llamarlo. Seguramente alguna palabra no está escrita y acentuada tal como se pronuncia. Todas ellas están tomadas de oído y muchas veces es difícil reproducirlas en la escritura tal como suenan, porque los acentos los tienen cambiados o suprimidos, sobre todo en el hiato. Hay palabras que se unen suprimiendo alguna de sus letras o añadiendo otras. Por lo que hay que fijarse mucho al leerlas. Esta es una de las principales características de esta forma de hablar.

Oroncio García
Campaspero, 5 de noviembre del año 2016



¿ERES CLIENTE CERO? **CERO COMISIONES**

PLAN CERO COMISIONES

Para que no pagues comisiones de mantenimiento de tu cuenta,
ni por transferencias, ni cheques, ni de tu tarjeta.

Infórmate de las condiciones en tu oficina EspañaDuero
y apúntate al Plan Cero Comisiones.



EspañaDuero
Grupo Unicaja

Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz

www.funjdiaz.net

